

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES**

*Trajineras chatarra
El hundimiento de una tradición*

TESIS

*Que para obtener el título de
Licenciada en Ciencias de la Comunicación
presenta:*

Minerva Hernández Venegas

ASESORA: LIC. EMMA GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

ASESORA METODOLÓGICA: LIC. BLANCA ESTELA AUDIRAC VELÁZQUEZ



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Por mi raza hablará el Espíritu

CONTENIDO

	<i>Pág.</i>
<i>Introducción.....</i>	<i>1</i>
<i>Nacimiento de una trajinera.....</i>	<i>9</i>
<i>Vida de una trajinera.....</i>	<i>24</i>
<i>Trajineras, del folclore a la basura.....</i>	<i>38</i>
<i>Trajineras chatarra.....</i>	<i>56</i>
<i>Consideraciones finales.....</i>	<i>70</i>
<i>Bibliografía.....</i>	<i>76</i>

INTRODUCCIÓN

Antes de iniciar la realización de un reportaje, si es que se pretende que éste sea digno de ser mencionado y referido como tal, se debe saber a ciencia cierta qué es, en qué consiste, cuál es su definición y por qué es importante.

La respuesta a estas preguntas podría ir desde un párrafo perfectamente bien armado acerca de las actividades que debe realizar el aspirante a reportero, hasta un listado detallado y minucioso de las características que el escrito debe contener. Sin embargo, ninguna de estas posibles respuestas cubriría totalmente la necesidad apremiante de saber lo que es un reportaje, si no se logra entender su esencia.

No es tarea fácil definir el reportaje, el género es complejo desde su delimitación hasta su realización. Precisar al reportaje, no es la única pretensión de este trabajo. El interés va más allá, comprenderlo y absorber su sustancia es el objetivo, y para ello es necesario diseccionarlo lentamente.

Iniciemos enfatizando el hecho de que la sociedad, sus acciones y sus costumbres, en ocasiones han llevado a la prensa a lo instantáneo. El ritmo de vida de la gente y su necesidad de ahorrar tiempo la forzaron a buscar información condensada. El periodismo, para cubrir este requerimiento y ser directo, cayó, algunas veces, en lo plano y en la simple transmisión de información básica.

Por algún tiempo y para algunos lectores esta manera de cómo se redactaban las noticias fue la adecuada. Sin embargo, para captar el interés del lector y dar respuesta a todas sus dudas, ya no siempre parece funcionar. Cuando el tema a tratar y la información a transmitir lo requieren, ya sea por su extensión o por su importancia, ya no resulta del todo recomendable la forma instantánea y plana.

Así concibe Alberto Dallal la necesidad de cambios en el haber periodístico,

...el cine, la radio, la televisión e incluso la acción comunitaria verbalizada han exigido del periodismo una apertura extraordinaria hacia nuevas fuentes de expresión y abastecimiento.¹

Han surgido nuevas necesidades, en el público el requerimiento de informarse de manera entretenida y melódica y en el periodista la precisión de transmitir de forma no tan compacta, sino de manera profunda y grata. En ambos, lector y escritor, parece haber nacido la inquietud de hacer de la información un verdadero gusto. Unir el informar y el placer parece ser el objetivo a seguir, y esto es posible en el reportaje. Pero para hablar de éste, primero debe plantearse la inevitable pregunta, ¿qué es el reportaje?

Para empezar hay que referir el significado de este vocablo. Gonzalo Martín Vivaldi lo hace de la siguiente manera:

...*reportaje*, voz francesa de origen inglés y adaptada al español, proviene del verbo latino *reportare*, que significa traer o llevar una noticia, anunciar, referir, es decir, informar al lector de algo que el reportero juzga de ser referido.²

Partiendo del hecho de que su principal función es informar, lo primero a establecer es precisamente eso: ¿qué se va a dar a conocer? ¿Qué tema se escogerá y bajo qué lineamientos?

Generalmente el reportero busca que el tema de su reportaje sea la gran noticia del momento o uno de los temas intrigantes y misteriosos que se mantienen siempre en la mente del público. Supone que con la actualidad de su tema asegurará el interés y la atención de su auditorio. Además, espera que cuando desarrolle el trabajo encontrará el ‘hilo negro’ del problema en cuestión y, por lo tanto, el reconocimiento inmediato.

He aquí algunos puntos a aclarar. Primero habrá de recordar que el objetivo del reportaje es informar profundamente, no se trata de resolver un caso policiaco. El trabajo de un reportaje implica ubicar, investigar y mostrar, pero no todos los reportajes involucran descubrir enigmas y conspiraciones.

¹ Dallal Alberto. *Periodismo y literatura*. Ediciones Gernika, 1988. p.35

² Martín Vivaldi. *Géneros periodístico*. Editorial Paraninfo, tercera edición. p. 65

Ahora, si se contempla el trabajo como medio para lograr la consagración y no por la necesidad y el placer de investigar y transmitir, definitivamente se está errando la forma. Un buen reportaje puede llegar a ser recordado y citado; sin embargo, salvo algunas excepciones, el autor casi nunca logra vencer la barrera del tiempo y la memoria. El reconocimiento no es, ni debe ser, el fin de la realización de un reportaje.

Acerca de la actualidad del tema, hay que decir que no sólo lo publicado recientemente en los medios o lo que ya es de dominio público es merecedor de ser tratado en un reportaje. El reportaje es profundizar, sí, pero en algunas ocasiones también es presentar, dar a conocer, mostrar.

Al respecto Javier Ibarrola narra una anécdota:

Al tocar el tema del reportaje pregunté a todos si cualquier hecho noticioso podía ser objeto de un reportaje.

Alejandro Iñigo se adelantó a contestar: “y hasta lo que no es noticioso”. En ese momento otro colega sacó un cigarrillo y le preguntó que si de ahí podía salir un reportaje.

Días después de esa plática apareció en Excelsior –periódico para el que en aquel entonces trabajaba Iñigo- un muy completo reportaje sobre las condiciones en que actuaban los productores de tabaco en Nayarit, los grandes negocios de las trasnacionales del ramo, el tabaquismo y la lucha contra el cáncer en el mundo.

“Ya lo ves”, me comentó aquel día Alejandro, “todo es cuestión de tomar el tema y desarrollarlo en forma atractiva y fundamentada para atrapar al lector.”³

Así, el tema que da origen a un reportaje puede ser o no, en el principio, una noticia. Si un hecho cumple con el carácter de interés social es más que suficiente para ser investigado y presentado. Un tema tratado de manera profunda, que refleje un hecho y dé conocimiento, es materia prima de un reportaje.

Una vez asentado el tema y antes de identificar las líneas de su realización, se debe contemplar que la esencia del reportaje es la investigación. El reportaje presupone una investigación extensa, esa es su base, origen, guía y forma.

³ Ibarrola Javier. *El reportaje*. Ediciones Gemika, 1988. p.47

Pero no cualquier tipo de investigación es suficiente, porque si algo debe quedar claro para quienes hacen reportajes, y más aún para quienes intentan aprender a realizarlos, es que el reportaje siempre exige más. Por ello, los elementos aislados que integran al reportaje, cuando forman parte de éste, siempre tendrán que efectuarse y presentarse de una manera más especializada; es decir, más rigurosa y perfeccionada.

La investigación efectuada con el objetivo de crear un reportaje debe ser una investigación periodística en los términos que describe Alberto Dallal:

Cabalmente, investigar es el acto de indagar en cualquier aspecto de la realidad –material o inmaterial, objetivo o subjetivo- para reproducirlo, describirlo, definirlo, ubicarlo y finalmente interpretarlo. La acción investigadora debe poseer un máximo de información previa, un máximo de metodología y un máximo de instrumentación.⁴

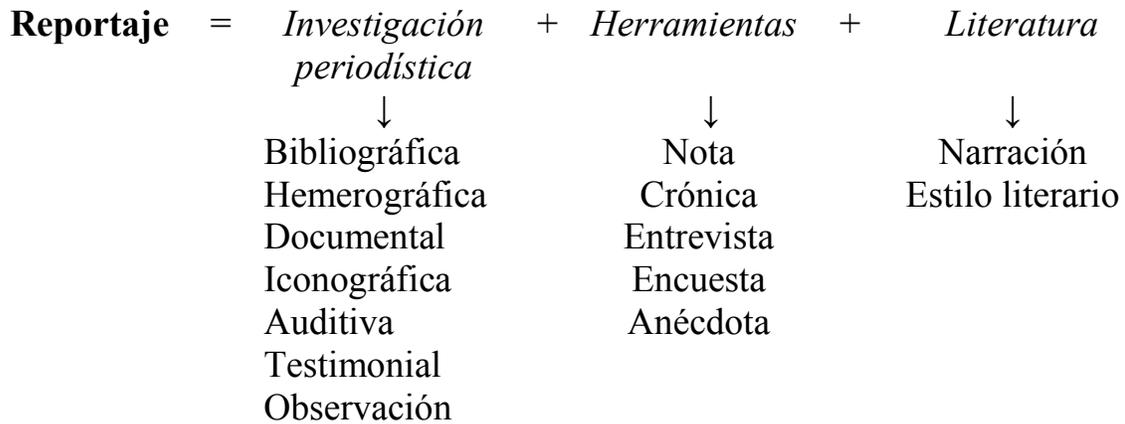
A diferencia de la investigación académica o especializada, la investigación periodística está encaminada a proporcionar un producto o resultado rápido y también claro y accesible. De ahí que la investigación periodística pueda simultáneamente delinear y aprovechar sistemas de investigación operativos, propios y, a la vez, sistemas que pertenecen a campos de conocimiento sumamente especializados.

Los conductos de la investigación periodística son, fundamentalmente, los siguientes: investigación bibliográfica, investigación hemerográfica, investigación documental, investigación iconográfica, investigación auditiva, investigación testimonial, investigación de campo (sociológica), investigación especializada (auxiliar), investigación indirecta o subjetiva y observación directa.⁵

La investigación periodística debe ser amplia y total con el fin de ser completa. El reportaje debe usar todos los recursos posibles para alcanzar su objetivo: informar profunda, veraz y agradablemente.

⁴ Dallal Alberto. *Lenguajes periodísticos*. UNAM, 2003. p. 69

⁵ *ibidem*, p. 72, 73



Se ha establecido que el reportaje es igual a investigación periodística, sin embargo, no es sólo esto. Realizar un reportaje no es simplemente llevar al cabo una investigación y presentar resultados duros.

Un reportaje no es solamente el informe de las conclusiones de un especialista, tampoco el reporte final de un descubrimiento médico o científico. Es minucioso como éstos, exacto, verídico y confiable cien por ciento, pero el reportaje es todavía más. El reportaje es el informe de un ya especialista en el tema, es el reporte de un descubrimiento a compartir con el lector, es fiel y honesto; más también es entendible, claro y agradable. El reportaje es una *narración informativa*.

La narración es la que establece la discrepancia entre una investigación cualquiera y un reportaje. El reportaje es una investigación narrada, una indagación apoyada en la literatura para ser presentada al público de una forma atractiva, mas no por eso, más simple. Miguel Delibes considera que:

Hoy día se estima la sobriedad en literatura tanto como puede hacerse en periodismo y aun se acepta que una y otra puedan ser muy bien actividades complementarias. ¿Después de todo, qué hace el periodista que redacta un suceso sino narrar? ¿Qué diferencia hay entre el diálogo de una entrevista y el que se entabla en una novela, aparte la objetividad que debe presidir este último? ¿No traza esbozos descriptivos el periodista que ambienta una crónica o un reportaje?⁶

⁶ *cit. pos.* Rebollo Félix. *Literatura y periodismo hoy*. Editorial Fragua, 2000. p. 28

El reportaje es auxiliado de la literatura, no en su ficción e invención de tiempos y espacios, esto está cabalmente claro y establecido. El reportaje debe ser totalmente verídico, apegado a los hechos y pruebas. Lo único que le aporta la literatura es el recurso de la narración, parte integral del reportaje.

La literatura es un excelente vehículo mediante el cual se puede captar la atención del lector, además permite una mayor descripción y un amplio uso del lenguaje para crear una atmósfera que enmarque todos los datos o momentos importantes que se plasman en un reportaje.

La literatura y sus herramientas, permitirán, junto con la investigación profunda, crear un reportaje que sea entendible, veraz e interesante para todo tipo de público. La información presentada con un toque literario, apegada totalmente a la realidad y a la verdad, atrae el gusto e interés del lector. Saberse informado, al mismo tiempo que se disfruta de una narración rítmica que lo guía por los antecedentes, hechos y consecuencias de un suceso, a más de un lector reconforta.

Aún así, existen detractores del uso de la literatura dentro del reportaje, por mínimo y delimitado que éste sea. Creen que el uso de elementos narrativos puede mermar la objetividad.

Sin embargo, el reportero no puede ser estrictamente objetivo (desinteresado, desapasionado) al momento de realizar un reportaje. Más allá de apelar a la 'objetividad', habrá de buscar proceder con rectitud, sin adherirse a ninguna de las partes, y siempre en busca de presentar al lector todas las partes involucradas en el suceso.

Verter sentimientos en la investigación, relacionarse de más en la temática y apasionarse puede ser contraproducente, pero de hacer lo contrario se corre el riesgo de redactar un reportaje frío, que no logre involucrar a nadie. Alejandro Iñigo lo plantea así:

En el reportaje, junto a la carga social hay un agregado de carga emotiva. Esto es normal, benéfico para el trabajo mismo. Sin emoción no es posible emprender ningún tipo de actividad creativa. En este terreno los pusilánimes están de antemano sentenciados al fracaso, a la mediocridad, al anonimato.⁷

⁷ Iñigo Alejandro. *Periodismo literario*. Ediciones Gernika, 1997. p. 95

Así pues, el interés y la pasión del reportero, y el lenguaje literario, pueden ser expresados en el reportaje, siempre y cuando el trabajo mantenga las características de un texto periodístico: investigación, veracidad y agilidad.

Finalmente, con base en todo lo anterior, queda claro que el reportaje es la narración ágil y agradable de una investigación periodística exhaustiva y verídica. Es, como asienta Máximo Simpson:

*Una narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía están interrelacionadas con los factores sociales y estructurales, lo que permite explicar y conferir significación a situaciones y acontecimientos: constituye, por ello, la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodísticos, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias, sobre la base de una hipótesis de trabajo y de un marco de referencia teórico previamente establecido.*⁸

El presente trabajo de tesis, el reportaje *Trajineras chatarra, el hundimiento de una tradición*, pretende informar al lector acerca de una de las problemáticas que afectan a los canales de Xochimilco, al mismo tiempo que narra historias de vida de quienes en su labor y existencia diaria se relacionan con las trajineras.

El reportaje se encuentra dividido en cuatro apartados, por medio de los cuales se presenta la ‘vida’ de las trajineras y la historia de los personajes. A la vez, se dan a conocer situaciones y hechos que ofrecen una mayor panorámica de las embarcaciones abandonadas.

Nacimiento de una trajinera, muestra el origen del lugar, la importancia de las embarcaciones a través de la historia, y también, da fe de la vida en una chinampa. Todo a la vez que narra la forma en la que Don Pedro, hilo conductor de esta narración, crea las emblemáticas naves.

Un tradicional recorrido en la trajinera conducida por Galo, remero menor de edad, es narrado en *Vida de una trajinera*. Así mismo, se exhiben las principales características de estos paseos, la organización de los embarcaderos y la policía ribereña.

⁸ Simpson Máximo. *Reportaje, objetividad y crítica social*, en Antología para la materia de géneros periodísticos II, FCPyS, 2002. p. 81

Trajineras, del folclore a la basura, es una mirada a la situación actual de los canales de Xochimilco y a los orígenes y consecuencias de los presentes niveles de contaminación. Por medio de Florencio se presentan las acciones de las autoridades y su postura ante el problema.

Finalmente, *Trajineras chatarra* presenta a Rocío, vecina del lugar afectada por el problema de las embarcaciones abandonadas. Al mismo tiempo, se hace una revisión de los trámites de solicitud para el retiro de una trajinera chatarra y de las leyes existentes respecto a la contaminación y obstrucción de los canales.

Nacimiento de una trajinera

Pedro nació en Xochimilco, cuando era niño cultivaba verduras en las chinampas, comía de lo cosechado y en sus ratos libres nadaba en las cristalinas aguas de los canales que rodeaban su hogar. Hoy, el agua de los canales ya no es transparente, en las chinampas las casas ocuparon el lugar de las verduras, él construye trajineras y a sus 76 años le llaman ‘Don Pedro’.

El agua y las embarcaciones forman parte de su vida, siempre las ha visto como parte normal de su entorno porque ser xochimilca de nacimiento le permitió percibir con la mayor naturalidad coexistir con el agua. Veía a todos a su alrededor vivir y trabajar en un islote, además de usar canoas para transportarse. No se percataba de lo singular de su forma de vida.

Pedro, sus padres, sus abuelos y toda su familia, nacieron y han vivido en Xochimilco. Son descendientes de los xochimilcas, el primer pueblo que salió de la mítica Chicomoztoc, en el año 820, en busca de un mejor lugar de vida.

Los primeros pobladores del norte del continente y del país, hace tres mil quinientos años, fueron los nahoas. Los integrantes de estos pueblos, los nahuas, se extendieron por la vertiente occidental de la cordillera que atraviesa de norte a sur el continente, pero la parte más importante estaba en lo que hoy es Sonora y Sinaloa. Ahí estaba Chicomoztoc, ‘*Siete cuevas*’, que alude a los siete grupos que habitaban el lugar; entre éstos estaban los xochimilcas, chalcas, tepanecas, mexicas, tlaxcaltecas y tlahuicas.

Los xochimilcas fueron la primera de las siete tribus nahuatlacas ‘*gente que habla claro*’ que emigró. La causa para dejar el lugar y desplazarse hacia el centro del país fue la aparición, en repetidas ocasiones, de un pájaro sobre un árbol, que cantando repetía *tihuí* que significa ‘ya vamos’; esto los persuadió a mover las casas y abandonar las ‘*Siete cuevas*’.

Los xochimilcas recorrieron diferentes tierras hasta elegir su nuevo hogar. La migración terminó en el año 916, en la parte sur del Valle de México, a orillas del lago, en donde descubrieron tierra plana con todo lo necesario para sobrevivir y expandirse. Ahí fundaron Xochimilco, ‘*en el lugar de la sementera florida*’.

Tras un tiempo de estar establecidos buscaron controlar un amplio territorio, su ocupación abarcó una extensa área que iba desde los límites del lago hasta los altos del actual estado de Morelos. Fueron alguna vez territorio xochimilca, los que hoy son Tepoztlán, Totolapa y Tlayacapan. En una época, Xochimilco fue el más grande de los dominios y la capital de una extensa región.

Entonces vinieron las guerras por poder y territorio entre los pueblos. Xochimilco perdió poco a poco las tierras ganadas, primero ante los chichimecas y cuauhtinchan, a fines del siglo XII; después con los culhuaque en el siglo XIII; y finalmente, en los ataques mexica y tepaneca, en el siglo XIV. Cuando habían sido derrotados y estaban bajo la autoridad de los aztecas su verdadera zona de influencia se redujo a la orilla del lago.

La historia de los primeros xochimilcas no es conocida a detalle por Don Pedro, durante el único año que asistió a la escuela, cuando era niño, no le hablaron de los orígenes de su pueblo y además, como hijo mayor y único hermano de ocho mujeres le correspondía ayudar a su padre, David del Monte, en la siembra de verduras, así que tenía otras cosas en qué pensar.

Cuando Pedro nació, las chinampas -chinamitl, seto o cerca de cañas- ya eran grandes islotes bien afianzados al fondo de lo que antes había sido un gran lago, nada sabía de que en su origen eran pedazos de tierra movibles navegando por el lago a capricho del viento y algunas veces dirigidos por su dueño con un largo remo.

Ignoraba que los antiguos pobladores, inspirados en los trozos de tierra desprendidos del borde del lago, construyeron una especie de balsa con caña y junco entrelazados sobre los que vertían el sedimento o limo que sacaban del fondo de la laguna. La ponían sobre el agua y así tenían un excelente espacio de tierra húmeda para sembrar. Después de cada cosecha añadían nuevas capas de limo para asegurar la fertilidad del suelo, pero con el aumento de peso la chinampa se hundía unos centímetros y era necesario sobreponer otra base de junco y de fango.

Paulatinamente las chinampas flotantes se unieron entre si formando islas de gran extensión con suelo suficientemente productivo para cultivar. Como método preventivo del desmoronamiento se plantaban árboles, casi siempre sauces (ahuejotes), para que sus raíces se unieran a la tierra del fondo y así inmovilizaran las chinampas y les dieran suficiente firmeza para sostener la choza que algunas veces servía de hogar al dueño.

Poco a poco, los jardines flotantes empezaron a desaparecer, el lago se pobló de chinampas fijas y entre estas islas artificiales se formaron estrechos canales. Con la aparición de los canales fueron necesarias las canoas, éstas ya eran utilizadas desde tiempos remotos para pescar y transportar flores y legumbres a los mercados de Tenochtitlán, pero ahora, además se requerían también para navegar por los recientes canales y comunicar a los habitantes de las chinampas.

El nacimiento de Pedro del Monte ocurrió más de diez siglos después de que llegaran los xochimilcas y de que se formaran las chinampas. Él nació un 29 de abril, día de San Pedro, de 1929. Ese mismo año, el 1 de enero, el Departamento del Distrito Federal proclamó un decreto para crear las delegaciones. Como consecuencia de esa resolución Xochimilco tuvo su primer delegado.

La década de los veinte marcó el cambio para las poblaciones cercanas a la capital, hasta entonces todo giraba alrededor de la ciudad. En el caso de Xochimilco, las tecnologías que llegaban tenían que ver más con el interés gubernamental de propiciar y facilitar las obras de abastecimiento de agua para la ciudad, que se habían iniciado durante el porfirismo, que con beneficiar a los pobladores. Xochimilco ya contaba con energía a principios de siglo, pero era para el funcionamiento de pozos y bombas de agua, ya existían algunos teléfonos, pero eran exclusivamente para notificar los avances y las exigencias de las obras, también tenía una vía férrea, aunque sólo fuera para transportar trabajadores y materiales.

En 1901 se llevó a cabo una obra de distribución de agua, a cargo del ingeniero Manuel Marroquín y Rivera, tomando como fuente de abasto los manantiales de Xochimilco. En 1905 se inició el bombeo de 2.4 metros cúbicos por segundo de agua potable de Xochimilco para la Ciudad de México y, más tarde, se amplió la infraestructura para esta actividad; en 1913 se construyó un sistema de aprovechamiento de agua por medio del Acueducto Xochimilco-México.

Fue después de la Revolución cuando iniciaron los cambios drásticos, no sólo políticos, sino también en lo referente a las obras públicas de la ciudad, ahora también beneficiaban a sectores sociales distintos a los privilegiados. Después de la Revolución hubo una serie de transformaciones en cuanto a la urbanización de Xochimilco. La construcción del drenaje, el alumbrado público, pavimentación y los sistemas de transporte cambiaron su fisonomía; además, la transformación administrativa de 1928 obligó a tener un gobierno dedicado a todo el Distrito Federal y no sólo al centro.

Como consecuencia de los cambios, Xochimilco comenzó a reorganizarse. Antes del levantamiento revolucionario las autoridades lo habían utilizado, por su belleza y esplendor, como centro de recreo únicamente para las clases altas; después de la sublevación, fueron los originarios quienes se promocionaban y disfrutaban las ventajas de ser un punto turístico, aunque ya con leves muestras del deterioro causado en la época porfirista, cuando empezó el detrimento en el agua de manantiales, ríos, lagos y lagunas xochimilcas.

Esa misma década, en el año de 1923, se estrenó el cine y teatro ‘Las Flores’, primero en la reciente Delegación; en 1927 se inauguró el reloj público del centro y en 1928 se abrió la primera gasolinería. Era la década de la transformación de Xochimilco cuando Pedro llegó al mundo, junto con él llegaron cambios y novedades. Algunas tradiciones continuaban inamovibles, arraigadas igual que las chinampas al fondo del lago y atemporales como las canoas que desde tiempos prehispánicos viajaban por los canales entre los que él nació, pero otras cosas ya empezaban a cambiar.

El respeto por la naturaleza que tenían los xochimilcas y sus primeros descendientes se terminó. Fue poco a poco modificado por una actitud dañina y lastimosa hacia el medio ambiente. Hoy, arrojar basura, desechos fecales y hasta embarcaciones viejas y putrefactas a los canales, se ha convertido en un hecho cotidiano.

Aunque en menor medida, Xochimilco continúa siendo un pueblo lacustre. Como en tiempos remotos, las embarcaciones siguen formando parte intrínseca de su vida, pero dos cosas han cambiado respecto a ellas: las sencillas canoas transportadoras de mercancías se transformaron en embarcaciones coloridas que pasean turistas, y cientos de *trajineras chatarra* parecen sin control en los canales.

Las *trajineras chatarra*, embarcaciones viejas e inservible que son abandonadas, representan un problema actual de contaminación y de vialidad. Los xochimilcas parecen ya no respetar su entorno, ni sus canoas.

Las embarcaciones que en tiempos remotos navegaban por los canales transportando mercancías serían el porvenir de Pedro, pero él no lo sabía, las utilizaba y veía pasar sin pensar más allá, era un niño y en su cabeza no estaba el pasado ni el futuro. Conocía los astilleros, como se les llama a las instalaciones en donde se construyen y reparan embarcaciones, pero al igual que todo lo demás, creía que era natural que existieran en su barrio.

Fue hasta los 19 años, al llegar como aprendiz al astillero de Pablo Mendoza, su primer maestro, cuando descubrió el gusto por construir las canoas tradicionales de su barrio. Pedro del Monte Altamirano decidió que crear embarcaciones para los canales de Xochimilco era lo que quería hacer y hasta hoy es lo que sigue haciendo.

Don Pedro ya no es el joven aprendiz que jugaba fútbol y practicaba boxeo, ahora es un experto creador de trajineras. Y a pesar de que los años han hecho de su piel morena una capa delgada que prácticamente se pega a las venas de sus pequeñas manos, sus brazos se ven fuertes cada vez que empuña alguna de sus herramientas para transformar simples maderos en una de sus trajineras.

Con su pequeño cuerpo, no más de metro y medio, Don Pedro aprendió a manejar hábilmente los pesados y largos tablones que son el material principal en su trabajo. Encino para la base, pino para los brazos y oyamel para las cabeceras. Cada uno tiene sus secretos y él los conoce todos.

Lo primero que se elabora de una trajinera son los brazos, Don Pedro cepilla el tablón de pino hasta lograr que quede perfectamente parejo, de 55 centímetros de ancho; generalmente tiene que unir varios maderos para conseguir los ocho metros con cuarenta centímetros de largo que debe tener cada uno de los brazos de la embarcación. Para terminar un brazo son necesarios dos días de trabajo.

Después se hace el fondo de dos metros y medio de ancho, proceso que a Don Pedro y sus dos ayudantes, Julio y Demetrio, les lleva cuatro días. Una vez que se tienen los brazos y el fondo, se unen con clavos de seis pulgadas y se continúa con las cabeceras. La cabecera, esa parte inclinada a casi treinta grados que permite a la trajinera acercarse más al embarcadero y facilitar el abordaje, la hace uno de los ayudantes en dos días.

Cuando todas las piezas están terminadas se ensamblan con ayuda de los clavos de varilla y con algunos de madera que ellos mismos hacen y remiten a pequeñas estacas. La embarcación está casi terminada, sólo le faltan los colores tradicionales, pero antes de pintarla es necesario resanar las pequeñas separaciones entre las maderas con una cuerda de fibra de coco que él mismo hace.

Don Pedro se sienta en uno de los brazos de la embarcación con una bolsa de plástico llena de fibra de coco al lado. Toma un poco de los pequeños pelos cafés y los frota entre sus pequeñas manos hasta que se enredan unos con otros y forman

una pequeña trenza, toma otro poco de fibra y sin soltar el extremo lo frota para que se unan entre ellos y empiecen a formar una cuerda.

“Así de fácil, nada más hay que frotarse las manos”, dice Don Pedro enseñando más con la representación que con palabras, mientras el cordel de coco se hace cada vez más largo y empieza a caer sobre sus tenis *Panam* que por la pintura de las trajineras han dejado de ser azules para ser multicolores.

Después, el trabajo necesita más que sólo un par de manos. Con ayuda de un martillo y un cincel la tira de coco debe introducirse en las hendiduras de la embarcación, hasta sellarla por completo y evitar así la entrada del agua.

El toldo, o techo, de lámina se realiza hasta el final, pero los encargos a Don Pedro no siempre incluyen un toldo, a veces los dueños tienen el de una vieja embarcación, lo mandan a hacer en otro lado o lo fabrican ellos mismos. Un toldo hecho en el astillero se coloca cuando la embarcación ya está en el canal y para ello Don Pedro solicita a algunos de sus vecinos y parientes, ayuden a Demetrio y Julio a cargarlo y colocarlo en su lugar. Él ya no es de mucha ayuda cuando las maniobras requieren de la fuerza, sus brazos y piernas son delgados y no soportan mucho peso; básicamente su trabajo ahora consiste en dirigir y supervisar.

El toldo es en realidad lo que hace la diferencia entre una trajinera y una canoa. Las canoas no tienen sombra, toldo, y son usadas para transportar mercancía y para el traslado local; hay varios tamaños, en las más pequeñas cabe una persona y en las grandes se puede acarrear mercadería.

El techo es lo que caracteriza a la trajinera, embarcación dedicada exclusivamente a los recorridos turísticos. Hay dos tamaños, la lámina del toldo se pinta de azul cuando la embarcación es pequeña y de verde cuando es grande. La distinción de colores ayuda a corroborar el tamaño y, por supuesto, el costo del viaje.

Dar color a la embarcación es cuestión de dos o tres horas, y una vez pintada la trajinera queda lista para entregar y usar. Todo este trabajo se realiza en tierra, la embarcación se coloca sobre el agua cuando ya se va a entregar. Una trajinera grande tiene un costo aproximado de 35 mil pesos, 15 mil se invierten en material y aunque de los 20 mil restantes Don Pedro paga a sus ayudantes, la ganancia es buena, además tiene la política de nunca dar crédito y solicita el cincuenta por ciento de anticipo antes de iniciar un trabajo.

Las ganancias son para su familia y para él, que dice no necesitar mucho; además, no gasta dinero en pasaje, no por lo menos para transportarse entre las chinampas, ni tampoco para ir de su hogar a su lugar de trabajo. Al salir de su casa, sólo tiene que caminar entre las pequeñas calles, que parecen formar un laberinto, para llegar a su astillero ubicado en la misma chinampa. Aunque a lo largo de su vida se ha cambiado de domicilio nunca se ha alejado de los canales, antes trabajaba en el barrio La Santísima, después decidió mudar su taller al lado turístico porque la mayoría de las trajineras se encuentran ahí. Llegó al barrio de Galeana, cercano al embarcadero Nuevo Nativitas, el 15 de agosto de 1985, casi un mes antes del terremoto que sacudió a la Ciudad y a los canales.

Los movimientos telúricos de hasta 7.8 grados Richter que el jueves 19 y el viernes 20 de septiembre de 1985 sacudieron a la Ciudad, derribaron decenas de inmuebles y dejaron secuelas visibles en gran parte de las construcciones, además causaron daños considerables en la infraestructura hidráulica de la red de agua potable de la Ciudad de México, ocasionando que el suministro se suspendiera en zonas de desastre y ciertos puntos de las redes.

El entonces Departamento del Distrito Federal dio a conocer en diciembre de ese año los daños que los temblores de septiembre ocasionaron: 167 fugas en la red primaria y 7 mil 220 en la red secundaria. Los canales de Xochimilco no fueron la excepción, los sismos formaron grandes grietas en el fondo de los canales causando filtraciones profundas del agua que favorecía la navegación y permitía que las chinampas permanecieran húmedas. El agua se estaba *escapando* y los niveles comenzaron a descender dramáticamente.

Los agricultores y pobladores no lograron sellar las grietas y sólo bloquearon con bolsas de arena los canales que perdían más agua, interrumpieron el flujo del líquido y detuvieron el humedecimiento del suelo, pero la navegación en ese lugar se vio afectada. Ante la magnitud del problema la comunidad y el gobierno reaccionaron y solicitaron ayuda de emergencia a la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO).

La FAO respondió a través de un programa de cooperación, el cual establecía ayuda técnica y financiera al gobierno mexicano, además hizo un diagnóstico actualizado de la situación de la producción agropecuaria de la zona chinampera. De acuerdo con el informe preparado por la FAO, numerado TCP/MEX/6652, ésta organización asignó al proyecto 225 mil dólares y se designó al Departamento del Distrito Federal, a la Delegación Xochimilco, a la Secretaría de Agricultura y

Recursos Hidráulicos y a la Secretaría de la Reforma Agraria, como instituciones encargadas de actuar como contraparte.

Después de los análisis de consultores y especialistas, la FAO recomendó el sellado de las grietas originadas a raíz de los sismos de 1985. Los trabajos se realizaron, las grietas quedaron exitosamente selladas y el flujo del agua fue restablecido en los canales que habían sido afectados.

Hoy, Don Pedro no recuerda mucho de lo sucedido ese día, ni las semanas siguientes. El canal y la chinampa a los que recientemente se había mudado no sufrieron grandes daños y lo más que queda en su memoria es la imagen del agua de los canales y las canoas agitarse, las embarcaciones que ese día por la mañana se encontraban en el agua estaban vacías y por lo mismo eran más ligeras y mucho más fáciles de manipular. El agua se movió por más tiempo de los noventa segundos que duró el sismo.

- El agua del canal se movía de un lado a otro, rebotaba en las chinampas y contra las paredes de las casas, las mojó hasta bien alto.

Las siete de la mañana con diecinueve minutos es una hora muy temprana para pensar en maderos y clavos, por eso la mañana del 19 de septiembre, cuando el temblor más fuerte sorprendió a todos, Don Pedro todavía estaba en su casa. Generalmente su jornada de trabajo inicia a las nueve de la mañana, cuando llega caminando a su taller, desliza el viejo madero que sirve como pasador de la pequeña puerta de lámina y madera, entra, prende el radio, por mera costumbre, y mientras espera a que lleguen Julio y Demetrio cepilla un madero o mide un tablón.

Alrededor de las 11 de la mañana hay un descanso, es la hora del almuerzo. Si el hambre y el cansancio obligan, Don Pedro da la orden y cada quien va a su casa a comer, si no es mucha la premura espera que alguien vaya a avisarle que la comida ya está en la mesa. Una hora después todos regresan para seguir trabajando. Durante el día el trabajo es duro y cuando el cuerpo empieza a dar muestras de agotamiento da por terminada la jornada y regresa a su hogar a disfrutar la tarde con alguno de sus trece nietos y cuatro bisnietos.

A los 75 años sólo hay un mal que aqueja a Don Pedro: tiene problemas de audición, pero eso no le ha impedido trabajar, él realiza sus deberes como siempre, aunque ahora en lugar de estar atento a los sonidos exteriores se concentra en sus pensamientos y en su trabajo. En ocasiones contesta algo que no

se le pregunta, responde saludos o comentarios que nadie le hizo, confunde sonidos o intenciones; pero eso no le importa.

Tampoco le molesta que la gente le tenga que gritar para comunicarse con él. Algunas veces su plática es ágil y fluida, otras ocasiones aclara que no oyó o entendió la pregunta, pero cuando prefiere un poco de ayuda voltea a ver a Julio, quien ya acostumbrado sabe que le corresponde ser traductor e intermediario de su jefe y que debe gritarle al oído lo que no alcanza a descifrar.

Don Pedro prefiere eso a utilizar el aparato para la sordera que le recomendó el médico hace tres años y que le costó 11 mil pesos.

- No sé usarlo, me sentía raro y oía feo, dice como argumento definitivo para justificar seguir oyendo murmullos, tratar de leer labios y adivinar propósitos.

Además, es su única enfermedad y aunque cree que fue causada por escuchar durante más de medio siglo los ruidos de martillos y cinceles, no le molesta ni le afecta para realizar su trabajo, así que no puede ser tan mala, piensa.

Originario de Xochimilco, Pedro del Monte se ha convertido en el más antiguo de quienes se dedican a hacer trajineras y canoas y no sólo eso, también ha sido el maestro de todos los que actualmente crean embarcaciones en los aproximadamente diez astilleros que existen en Xochimilco.

Indudablemente es fuente de conocimiento y su legado continuará por muchos años más, aunque ya no sea a través de él, sino de quienes por él aprendieron la tradición de los antiguos pobladores que utilizaban los secretos de las maderas para crear embarcaciones fuertes y duraderas que fueran útiles en los canales, aún antes de la llegada de los españoles, de que Xochimilco formara parte de la capital, e incluso, de que existiera el Distrito Federal.

Para la conformación del Distrito Federal, el Congreso dio a conocer un decreto el 18 de noviembre de 1824, señalando a la Ciudad de México como sede seleccionada. Por medio del mismo decreto se le asignó una superficie radial de dos leguas, poco más de ocho kilómetros, a partir de la Plaza Mayor.

Iniciaron entonces los conflictos porque las poblaciones de los alrededores quedaron divididas, según los límites establecidos en el decreto, una parte de su territorio estaba en el Distrito Federal y la otra en el Estado de México. El 18 de abril de 1826 se dispuso que los pueblos divididos por la frontera del Distrito Federal formaran parte del Estado de México si la mayor parte de su población

permanecía dentro de la zona mexiquense, ese fue el caso de Coyoacán, Tlalpan y Xochimilco.

Durante veintiocho años el territorio de Xochimilco formó parte del Estado de México. En 1854 autoridades capitalinas lograron que se extendieran los límites territoriales del Distrito Federal, entonces las chinampas y los canales oficialmente formaron parte de la capital del país.

Cuando Don Pedro nació, Xochimilco ya era parte del Distrito Federal y ya era una delegación, desde entonces ha vivido ahí, fue allí en donde creció y obtuvo su formación escolar, que aunque escasa le ha sido útil hasta estos días. A pesar de sólo haber asistido durante un año a la escuela, aprendió a leer y escribir y eso le ha permitido poder tallar en la madera el nombre del dueño de la embarcación, esa es la tradición y la forma más efectiva de identificarlas.

Con los golpes de un martillo y un formón sus delgadas y morenas manos graban ágilmente en la madera caracteres largos, delgados en la punta y anchos en la base, invariablemente en mayúsculas y bien alineados, ese es el tipo de letra que siempre utiliza y que él mismo inventó y perfeccionó a través de los años. En un proceso que no le lleva más de treinta minutos, Don Pedro hace aparecer carácter a carácter, sobre la parte interna del brazo de la embarcación, el nombre del dueño. Su letra además de inconfundible es su sello, ya que la única forma de reconocer al creador de las canoas es por su caligrafía.

Sus canoas y trajineras no siempre están a la vista, al igual que las chinampas han quedado rodeadas por casas y avenidas. Aquellos canales que están junto a las colonias ya forman parte de la urbanización y así algunos de los que viven en la avenida Nuevo León tienen como vecinos de enfrente el canal Caltongo y desde su ventana los vecinos de la calle violeta ven a diario a quien se embarca en Salitre o Belem.

En Xochimilco nunca se sabe cuándo, al dejar una calle principal y adentrarse por los caminos secundarios, se encontrará de repente un canal y una chinampa. La calle termina y un largo canal se interpone para llegar a la casa de enfrente, es necesario atravesar por los puentes que comunican con la chinampa. Ahí continúan las casas y pequeños pasillos cumplen la función de las calles; si se sigue caminando se puede llegar al borde de la chinampa y encontrarse con otro canal, generalmente más ancho y sin puentes que comuniquen con el islote de enfrente.

En las chinampas más cercanas a las avenidas o a lo que fuera el borde del lago ya no hay flores ni hortalizas, ahora son la continuación de la edificación, pero con algunas desventajas: a un habitante de las chinampas le resultaría imposible, de día o de noche, con lluvia o frío, solo o acompañado, llegar en carro hasta la puerta de su hogar.

Aunque eso es algo que a Don Pedro no le importa mucho porque no tiene carro y prácticamente no sale de su chinampa, pero sí hay algo por lo que le afecta: la entrega de la madera. Los tablones los llevan de las madererías de San Gregorio, ahí mismo en Xochimilco, pero como los puentes para llegar a las chinampas únicamente tienen un par de metros de ancho, no puede pasar el camión a realizar la entrega hasta el astillero. Por esta razón, la entrega de la madera se realiza en una orilla, de ahí la suben a una canoa y la llevan al taller.

Ese es el único inconveniente con la madera, pues en cuanto a la calidad no ha tenido problemas, nunca le han vendido madera mala.

- Desde luego se tiene que meter más o menos la mejor para que los clientes se queden contentos, dice asegurando que sus embarcaciones son de las mejores y que duran hasta cinco años.

El astillero de Don Pedro está sobre el canal María Candelaria, el lugar es una extensión más de la colonia Galeana y aunque a menos de cinco metros está un puente, no es ahí en donde le entregan la madera, porque para llegar de la avenida Galeana al canal que está frente a su taller, hay que caminar aproximadamente cincuenta metros por un callejón de dos metros de ancho. Por eso espera al camión de la maderería en una orilla del canal a más de un kilómetro de su taller; ahí el canal está muy cerca de la avenida, la calle es ancha y el camión puede acercarse sin problema a entregarle la madera, prácticamente hasta su canoa.

Para atravesar el canal y llegar a la chinampa Don Pedro y sus vecinos no tienen mayor complicación que usar uno de los puentes de acero y cemento que los comunican. Pero no todos los habitantes de las chinampas tienen tanta suerte, no en todos los lugares existen puentes. Los vecinos del canal Achicalco para cruzar el angosto canal deben subir a una canoa amarrada a la orilla y remar o jalar una cuerda, siempre mojada, hasta llegar a la chinampa; peor aún, quienes viven en el canal Xilopa, un canal ancho, deben pagar un peso cada vez que desean ir de la orilla a la chinampa o viceversa, además tienen que esperar que el *transporte* se encuentre del lado que les favorece.

Así, los habitantes de las chinampas que no están comunicadas por puentes tienen que enfrentar diariamente algunos de los inconvenientes de vivir en un islote. Hay padres de familia que en su canoa llevan a sus hijos a la orilla para que vayan a la escuela y por la tarde los esperan para llevarlos a la casa en la chinampa. Porque vivir en una chinampa tiene sus pros y sus contras. Vivir ahí definitivamente involucra una vida llena de folclore, pero también significa no contar con drenaje, utilizar una letrina y subir a una canoa comunitaria para atravesar el canal.

Además, existen enfermedades que se transmiten mediante el contacto de la piel con el agua infestada por patógenos o toxinas y pueden originar inflamación al oído (otitis), a los senos nasales (sinusitis), al ojo (conjuntivitis), a la piel (dermatitis) y producir comezón como una reacción alérgica.

El agua contaminada también es una fuente potencial de organismos causantes de enfermedades entéricas o estomacales, se puede contraer una infección que provoque diarrea y fiebre por beber agua contaminada.

La probabilidad de ser víctima de una enfermedad transmitida por el agua está estadísticamente relacionada con muchas variables, especialmente con el tipo y el número de patógenos ingeridos, el tiempo de contacto con al agua contaminada y además la edad y el estado de salud de cada persona, por lo que una visita a los canales, un recorrido en trajinera o un accidental contacto con el agua no representa en realidad un gran riesgo de enfermedad, no por lo menos para los turistas.

Los pobladores de las chinampas son más vulnerables porque el riesgo está en la exposición repetida como en el caso de los agricultores, pescadores y todos los que para atravesar el canal y llegar a su casa deben tirar una cuerda permanentemente húmeda o impulsar la canoa con las manos introducidas en el agua. Tener una canoa familiar no siempre es viable, además del costo de compra se deben tener en cuenta los gastos del mantenimiento y las reparaciones.

También de eso se encarga Don Pablo, de reparar canoas y trajineras cuando los daños son leves y aún se puede salvar la embarcación. Les cambia los maderos rotos o podridos por el agua, las resana con fibra de coco y las pinta hasta dejarlas presentables y servibles. Generalmente el trabajo de reparación aumenta los primeros meses del año cuando la oficina de servicios turísticos de la Dirección de Turismo de la Delegación realiza una verificación a todas las trajineras y canoas registradas.

- Verificamos sus mesas, sus sillas, su portada, su toldo, las escuadras, todo lo de la trajinera, eso es respecto a la trajinera. Lo que son los giros: sus vitrinas, anafre y canoa, explica Araceli Rodríguez, coordinadora de la subdirección de servicios turísticos y encargada de dirigir las verificaciones.

Las revisiones se realizan cada año, se programan para los meses de febrero o marzo con el fin de que todas las embarcaciones estén presentables y en buen estado durante la semana santa. Aunque si algún propietario tiene su embarcación en reparación al momento del reconocimiento, su inspección se reprograma para julio o agosto. Las verificaciones se realizan en los embarcaderos, asisten entre tres y cinco supervisores y generalmente dura menos de diez minutos por nave. El personal de la Delegación va a cada uno de los embarcaderos a revisar las canoas y trajineras, el dueño no tiene que hacer más que llevar su embarcación el día de la verificación y, por supuesto, tenerla en buen estado.

Si la embarcación se encuentra en buenas condiciones se le entrega al dueño la cédula de permiso y la verificación para ese año; si quedan observaciones no les entregan la cédula, únicamente la verificación con observaciones anexadas. Los propietarios tienen un plazo de quince días para reparar su embarcación, cumplido el plazo uno de los supervisores acude al embarcadero para corroborar los cambios.

Las verificaciones, además de asegurar que el servicio ofrecido a los turistas sea de calidad, sirven como censo de las embarcaciones ligadas al turismo. Así es como se tiene la certeza de que existen 1099 trajineras navegando en los canales de Xochimilco y de que el embarcadero con mayor número de ellas es el Nativitas. Además el registro permite conocer quiénes son los dueños y cuántas embarcaciones tienen, sin embargo, aunque la Delegación cuenta con esta información no puede detener los monopolios.

“En Caltongo hay personas que tienen hasta 25 o 30 unidades y en Nativitas 15, en Zacapa de 10 a 8, no hay un acuerdo o una regla que los limite a ellos a tener cierta cantidad de trajineras. En Caltongo, por ejemplo si ves al señor Juan Miranda tiene como 25 ó 30 unidades él y además sus hijos, sus hermanas, prácticamente Caltongo es de los Miranda. En Nativitas los hermanos Jiménez Valencia son los que tienen más unidades. En esas cuestiones la Delegación no tiene nada que hacer, si toda la agrupación le quiere vender todas sus unidades a él, están en su derecho y nosotros nada más lo regularizamos y no hay ningún

problema”, dice Araceli Rodríguez porque conoce las cifras exactas y además porque el monopolio de trajineras en algunos embarcaderos es *vox populi*.

Esta situación no es ignorada por Don Pedro, las trajineras han sido y son su vida y por ello está enterado de todo lo que se relaciona con ellas; además del proceso de creación y las maderas indicadas para cada una de las partes, conoce acerca de la verificación, de los eventos en los que participan, el costo de los viajes y, por supuesto, acerca de las *trajineras chatarra*.

Cada vez que ve una trajinera vieja y desmantelada por uno de los canales se pregunta por qué ha sido abandonada; la embarcación no es de él, y aunque él la haya fabricado en realidad nunca fue de su propiedad, sin embargo no puede evitar ese sentimiento de protección que uno tiene con todo aquello que quiere y más si nació de sus manos.

Las cosas han cambiado mucho en Xochimilco desde que Don Pedro era joven y no sabe si es por la modernidad o una simple cuestión de percepción que los años le han modificado. Sin embargo, recuerda cuando felizmente brincaba al agua cristalina de los canales y se divertía sin pensar que en su barrio aumentaban las drogas, la policía y los políticos; sabe que no puede regresar el tiempo, que ya no será el hermano mayor corriendo tras sus hermanas para aventarlas al canal y que ya nunca sembrará en una chinampa.

Lo peor, es que está seguro de que Xochimilco, sus canales y sus chinampas tampoco volverán a ser lo mismo; aún así sonríe, él lo conoció cuando era hermoso y así lo guarda en su mente, con todo y sus sonidos originales, que ahora ya ni los del exterior pueden interrumpir.

Vida de una trajinera

Galo tenía 15 años cuando comenzó a trabajar como remero en los canales de Xochimilco. Con los consejos y la instrucción de su padre y de su tío aprendió la laboriosa tarea de ‘manejar’ una trajinera. En México trabajan tres millones y medio de niños menores de 16 años, según datos dados a conocer en el 2004 por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) y el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF).

Meter el remo en el agua, hacer fuerza para deslizar la embarcación, sacarlo y volverlo a introducir es un trabajo monótono y cansado que no cualquier par de manos puede hacer. Las manos de Galo son grandes, parecieran ser más de lo que realmente son y es porque el trabajo diario recae en ellas y provoca que se ensanchen y se hinchen hasta hacer que sus dedos se vean gordos y su piel morena estirada, sin líneas, casi lisa.

Atrás quedaron los primeros días en que el aire aventaba su embarcación y la hacía rebotar en el canal. Hoy él tiene el control de su trajinera, ahora ya es un remero experimentado, sus manos reflejan fuerza y su cuerpo, aunque sigue siendo delgado, ya posee la fortaleza necesaria para este trabajo.

Al principio únicamente trabajaba los fines de semana en la trajinera de su primer patrón, Mauricio de la Cruz. No ganaba mucho, pero esos días le permitían obtener el dinero suficiente para cubrir sus gastos sin tener que recurrir a sus padres. Su lógica era simple, sábado y domingo remando significaban una semana de billar, golosinas y amigos. No le importaba pagar el costo, no le preocupaba sacrificar sus fines de semana y no le afectaba ser un niño trabajador.

Entre semana Galo asistía a la escuela, una secundaria local, pero, poco a poco, la necesidad y el interés por el dinero pesaron más que su deseo de estudiar.

- Sí me gusta la escuela, pero es como dicen, pues al ver dinero te gusta.

Únicamente había asistido durante un mes al tercer grado cuando decidió dejar de estudiar y así se sumó a los más de 49 millones de jóvenes de América Latina que en los últimos años han abandonado la escuela antes de concluir doce ciclos escolares. Del total de desertores, según la Comisión Económica para América

Latina y el Caribe (Cepal), 15 millones son adolescentes entre los 15 y 19 años. Galo acababa de cumplir 16 años.

México es el número uno en deserción escolar y el último en calidad de la educación, revela la comparación que el Centro de Investigaciones Estratégicas para México (Ciex) hizo en el 2004 entre 21 países pertenecientes a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

En Xochimilco 69.8 % de la población cuenta con alguna instrucción postprimaria y el índice delegacional de retención a nivel secundaria es de 94.5 %, según documentos del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) en 2001.

Galo Giovanni Vargas Ramírez nació y ha vivido siempre en Xochimilco pero su relación con los recorridos turísticos no tiene mucho tiempo. Nadie en su familia es dueño de una trajinera y antes de él, únicamente su papá y su tío habían trabajado como remeros. Ambos intercalan el trabajo semanal de igualadores y repartidores de pintura para carros con el de fines de semana de remeros, ellos iniciaron y fueron el ejemplo para Galo.

Los dueños de trajineras y los remeros son originarios de Xochimilco, esa es la costumbre y las agrupaciones de dueños de cada embarcadero se encargan celosamente de que así sea, no están dispuestos a permitir, dicen, que su mayor tradición y su principal fuente de ingresos quede en manos de alguien que tenga dinero pero no raíces xochimilcas.

Tampoco permiten el registro de nuevas embarcaciones. La integración de un nuevo dueño al padrón solamente se puede dar en caso de la venta de una trajinera ya registrada o por herencia al morir el propietario, además es indispensable una carta de aceptación emitida por la agrupación del embarcadero.

Álvaro Silva, coordinador de remeros de Fernando Celada, único embarcadero en el que se limita el número de trajineras por dueño, cuatro, y en el que la herencia es la única forma de acceder a un registro, resume el sentir general:

- Así como se ve toda esta sencillez, somos dueños, si viniera un inversionista seríamos nada más trabajadores, cambian mucho las cosas... somos dueños y eso para nosotros es muy importante.

La medida de regular el número de trajineras existentes beneficia directamente a los dueños con matrícula, ya que les evita la posibilidad de tener mayor

competencia y, por ende, menores ganancias. Sin embargo, la idea no surgió de ellos, ni siquiera recuerdan desde cuándo se hace.

La regulación fue impuesta por la Dirección de Turismo de la delegación, encargada del trámite y quien explícitamente en la solicitud de *Registro de prestadores de servicios turísticos en Xochimilco* exige la carta de compra-venta, o el acta de defunción del dueño anterior, o la carta de cesión de derechos. Sin alguno de estos documentos es imposible realizar un nuevo registro.

A decir del personal de la Dirección de Turismo la decisión de crear y cerrar el padrón de trajineras fue tomada debido al gran número de embarcaciones existentes y los problemas que, para remeros y turistas, significaba su circulación por los canales angostos.

Curiosamente nadie en la oficina de Turismo sabe a ciencia cierta quién dio la orden. El personal con mayor antigüedad cree recordar que provino de la oficina de contraloría. El contralor Oscar Gonzaga explica:

- Contraloría es totalmente independiente de la delegación, no tenemos injerencia en cuanto a atribuciones y facultades específicas que tiene la delegación en cada una de sus áreas, nosotros debemos vigilar el cumplimiento de la normatividad que regulan sus áreas, nada más.

En Turismo consideran que si en contraloría dicen no haber sido ellos quienes determinaron cerrar el registro de trajineras, entonces en informática, los encargados de canales o quizá comunicación social sepa algo. Tampoco en esas áreas conocen del tema y argumentan que todo lo relacionado con las trajineras y su registro, depende exclusivamente de la oficina de turismo.

Alejandro Olivares, encargado de la Dirección de Turismo y ex secretario particular del anterior delegado, ignora la orden, el origen y el motivo, no hace mucho que tomó el cargo y, por ahora, ese tema y el de *trajineras chatarra* son algunos de los muchos en los que debe ponerse al corriente, dijo en los primeros meses del 2004.

Lo único cierto es que desde 1998 sigue siendo el mismo número de trajineras el que recorre los canales de Xochimilco.

Pero eso a Galo le tiene sin cuidado, no sabe cuántas trajineras existen, no le interesa si el registro se ha cerrado y poco le importa si tarda hasta 15 minutos en poder salir del embarcadero para iniciar el recorrido por los canales.

- Para mí no es (problema) porque su tiempo ya está corriendo.

Y así es, a la mayoría de los remeros no les importan las maniobras que tengan que hacer para poder salir del embarcadero y todos comienzan a contar el tiempo del recorrido desde el momento en que los paseantes suben a la embarcación.

Galo mira a todos lados para ubicar su posición y planear su salida, solicita a los paseantes no sacar las manos para evitar accidentes, corre de un extremo de la trajinera a otro, avienta con las manos la embarcación que le estorba, se auxilia del remo para impulsarse y abrir paso, chifla a falta de claxon para hacer notar su presencia y solicitar el paso. Lo logró, han pasado más de 10 minutos pero ha dejado atrás el nudo de embarcaciones y ahora sólo queda esperar su turno para integrarse al flujo de trajineras en movimiento.

Respira agitadamente, se pasa la mano por la frente para secar el sudor y quitarse el cabello de la cara. Su oscura cabellera no tiene forma, es lacia sin ser rebelde y porta un corte o estilo sin definir todavía, es como si el casquete corto de la secundaria simplemente hubiera pasado a ser casquete largo. El trabajo ha sido arduo pero da igual, su rostro refleja la satisfacción de haber cumplido una misión complicada. Pareciera que lo disfrutó, de ahora en adelante su labor será monótona y esos minutos de adrenalina fueron buenos para él.

Pero no para los turistas, aunque algunos disfrutaban verlo en acción y otros hasta hacen maniobras e intentos para ayudarlo, al final del recorrido ocho de cada diez viajeros se queja del tiempo perdido en la salida y discuten por los minutos ‘robados’.

Y es que el ‘embotellamiento’ de trajineras no es únicamente en los embarcaderos. Los fines de semana son cientos las embarcaciones en movimiento y durante el recorrido prácticamente van en fila, una tras otra. Dos imaginarios carriles completamente congestionados acaban con la esperanza de los paseantes capitalinos de alejarse del tráfico y hacen que los turistas extranjeros se concentren más en observar la pasarela de trajineras que muestran gente y costumbres mexicanas, que en el paisaje natural del lugar.

En el canal turístico, que de un extremo tiene al embarcadero de Nativitas y en pequeñas ramificaciones del otro los embarcaderos de Caltongo, San Cristóbal y Belem, se puede apreciar un eterno desfile de trajineras, una larga fila va y otra viene, Claudia tras Rosa, Fernanda delante de Sonia, Mónica al lado de Margarita.

En nombres hay de todo, desde la tradicional María y Lupita, hasta la popular Nayeli y Wendy. Son sus dueños quienes las bautizan, quienes eligen el nombre. Algunos lo hacen con referencia a las mujeres de su familia, otros simplemente nombran su trajinera con el mote con el que creen llamarán más la atención.

También son ellos, los dueños, quienes las nombran y quienes realizan las portadas que llevan el nombre, aprendieron, como es costumbre, de sus padres y sus abuelos. Pareciera que todo en Xochimilco y sus canales es tradición, pero no todas las tradiciones perduran.

Lejos quedaron aquellas portadas de flores que aparecen en películas en blanco y negro y que pese a ello se mostraban coloridas. Cientos de claveles, margaritas, gladiolos y hortensias se unían en una base de paja para formar una grandiosa portada natural capaz de impresionar aun a través de la pantalla.

María Candelaria muestra a través de la dirección de Emilio ‘el indio’ Fernández y de la fotografía de Gabriel Figueroa, el esplendor y la belleza del lugar. La trágica historia de amor de María candelaria y Lorenzo Rafael, se desarrolla en canales y chinampas, entre canoas y flores. La película, que originalmente se llamó *Xochimilco*, fue realizada en 1943 y ganó el festival de Cannes en 1944, ahora es considerada una de las mejores del cine mexicano, no sólo por su historia y dirección, sino también por sus imágenes.

¡Que viva México! (1930-1932) de Serguei Eisenstein, una de las películas inconclusas más famosas de la historia del cine mundial, presenta las embarcaciones con portadas hechas de flores naturales como una característica de la fiesta y de la tradición del lugar. Xochimilco, las trajineras y las flores fueron considerados signos importantes para mostrar a todo el mundo a través de una película.

Las imágenes en las que se puede observar a Xochimilco florido, con chinampas cultivadas y con embarcaciones coronadas por una majestuosa portada de flores naturales son un referente obligado de México, de Xochimilco y de sus canales. Gracias a películas como *María Candelaria* y *¡Que viva México!*, la imagen de trajineras con portadas de flores navegando por los canales perdura y parece más posible, de lo que realmente es.

Hoy por hoy únicamente se pueden observar portadas de flores naturales en el concurso de canoas alegóricas realizado dentro de los eventos paralelos al certamen de belleza regional ‘La flor más bella del ejido’ o en otro evento local importante y, ciertas veces, cuando un cliente lo solicita y paga el costo que además del material

incluye el trabajo manual que no es poco ni rápido y que ya sólo algunos de los dueños y floristas locales recuerdan hacer.

De entre las flores cultivadas en las chinampas se escogían las indicadas, por su tamaño, color y belleza, para cubrir las portadas. Una a una, las flores se insertaban con ayuda de una especie de aguja grande de acero con un pequeño cono en la punta en donde se introducía el tallo de la flor. Con ella se atravesaba la base y la flor quedaba enterrada. Poco a poco, se iba dando forma al diseño y el color comenzaba a aparecer.

Posteriormente, se comenzó a utilizar otra técnica y los paseantes tuvieron que conformarse con realizar su recorrido por los canales en una trajinera con portada de varas de pino. Se cambiaron las flores por pintura y la aguja por la brocha. Aunque esto ahorra costos a los dueños, no mucho trabajo.

Las varas de pino se ponen a calentar un poco para hacerlas flexibles y así darles forma arqueada, se sostienen colocando varillas en la parte central y alambión en las figuras superiores. Una vez que se tiene el esqueleto de la portada se cubre con pasto seco, zacate, y se realiza una preparación de blanco española para pintar el fondo. Al final viene el negro del nombre y el rosa, verde y anaranjado fosforescentes del marco y las figuras.

Cuando se hacían con flores naturales las portadas generalmente sólo consistían en una media luna con el nombre, además la mayoría de las trajineras eran pequeñas. Con los años y la demanda de servicio las embarcaciones grandes aumentaron, las flores desaparecieron y el tamaño de las portadas creció. Actualmente la media luna con el nombre soporta además las figuras, corazones, espirales o medios círculos, y todavía hasta la cima un rectángulo largo y delgado simula la bandera mexicana o la de otros países.

Hoy en busca de recortar aún más el trabajo y el costo, se utilizan portadas de fibra de vidrio. La base plástica en promedio cuesta mil quinientos pesos y soporta sol, aire y lluvia, además sólo requiere de un poco de pintura de aceite cada tres meses para lucir colorida.

Juan Dehesa, quien ha enseñado a sus hijos, y ahora a sus nietos, a realizar y reparar las portadas de sus trajineras, recuerda la desaparición de las portadas de flores, hace aproximadamente 25 años, y justifica el hecho:

- La flor natural nada más le dura dos o tres días y ya se muere y esta (fibra de vidrio) no, le dura tres o cuatro meses... la de flor natural todos los sábados hay que arreglarla para el día domingo, imagínese el gasto y el esfuerzo que se hacía.

Galo nunca aprendió a hacer una portada de flores, no fue necesario. Recuerda haber visto alguna en una película transmitida por televisión, nunca en pantalla grande, pero las únicas que ha visto son hechas por otros, generalmente los dueños de mayor edad, para las fiestas importantes.

A él, como trabajador y remero, lo que le corresponde del cuidado y el mantenimiento de la trajinera es su limpieza. En el embarcadero de Nativitas, donde él trabaja, diario antes de las diez de la mañana ya tienen que estar limpias todas las canoas y los pasillos. Uno de los dueños es enviado directamente por un integrante de la mesa directiva de la agrupación a hacer el recorrido matutino para comprobar la pulcritud de todas las embarcaciones.

De encontrarse sucia la trajinera sobreviene el castigo: no poder trabajar por un día o por todo el fin de semana. Esto significaría al dueño pérdidas de hasta 2 mil pesos tan solo por viernes, sábado y domingo.

A dueños y a remeros no les conviene ser castigados, a Galo tampoco, necesita el dinero, tiene obligaciones. Debe aportar semanalmente al gasto familiar, al principio le desagradaba la idea, consideraba que si era él quien trabajaba, para él tenían que ser las ganancias. Pero su mamá lo convenció con lo que para él fue un poderoso argumento:

- Debes aprender a ser un hombre responsable, si no el día que te llegues a juntar no vas a querer ni darle 50 pesos a tu vieja y pues no, cómo crees.

Ahora ya acepta dar 200 pesos a su mamá cada ocho días, además de otros 200 del abono de un estereo que compró a plazos. Un buen fin de semana obtiene hasta 600 pesos, 40 por hora. En los embarcaderos de Caltongo y Cuemanco a los remeros les pagan el 30% de lo obtenido en el viaje, es decir, 48 pesos por hora, en Celada obtienen el 33% y Galo ha oído que en Zacapa pagan hasta 50 o 60 pesos, pero por su cabeza no pasa irse, aquí empezó, aquí obtiene el dinero suficiente y aquí está su papá.

Semanalmente necesita forzosamente 400 pesos, por eso se preocupa porque su trajinera esté completamente limpia a la hora de la revisión, aunque no sea gracias a él.

- Ahorita el que viene (a limpiar) es mi papá, yo sigo echando la ‘jeta’ y luego me vengo más tarde porque no te creas luego sí las desveladas te pegan y es mucho trabajo... Llego uno y para empezar si va muy sucia la canoa empiezo a echar harta agua, luego empiezo a barrer con la escoba. La basura la junto, la echo a una bolsa y aquí afuera está un tambo de basura porque si te ve un dueño tirando la basura te castigan, ora si que son muy estirados aquí, más que chismosos parecen viejas.

Además de la limpieza diaria los trabajadores son los que se encargan de pintar la trajinera, las sillas y las mesas. Algunos lo hacen cada tres o cuatro meses, otros cuando la imagen de la embarcación se empieza a deteriorar, pero todos invariablemente cuando se acerca una revisión de la Dirección de Turismo.

En ocho de los nueve embarcaderos el costo de la pintura para las embarcaciones corre por cuenta de los propietarios, en el Nuevo Nativitas corre por cuenta del Grupo Modelo. La agrupación y la cervecería tienen un convenio por el cual a cambio de pintura, permiten colocar en el toldo de las trajineras publicidad adhesiva de ‘Corona’.

Corona es la carta fuerte de la cervecería, es líder en el mercado doméstico y como su lema lo dice es la cerveza mexicana de mayor venta en el mundo, desde 2001 es la cuarta marca de mayor distribución mundial y es exportada a más de 150 países en los cinco continentes, además también es la principal cerveza vendida en los embarcaderos de Xochimilco.

El contrato de publicidad es por dos años. Entre todos los dueños deciden si se renueva y cuántos botes de pintura se pedirán a cambio. El total de pintura canjeada por publicidad es dividida entre el total de trajineras registradas en el embarcadero, 221, así todos los dueños aseguran la pintura necesaria para cada una de sus embarcaciones.

Los beneficios y ganancias que la presencia de Corona en embarcaderos y trajineras genera a la empresa son confidenciales. A decir de Aurora Menchaca de la oficina de comunicación social del Grupo Modelo, los tratos hechos con los dueños de trajineras dependen de los departamentos de publicidad y ventas quienes se negaron a dar alguna información.

“Las negociaciones que nosotros hacemos son legales, nada que afecte a la gente”, dice Menchaca López como única información al respecto, negándose a hablar de los dividendos que la empresa obtiene por su presencia en Xochimilco, aunque seguramente son muy mayores al costo de los botes de pintura.

Según datos del informe anual, en el año 2004 Grupo Modelo produjo 42.8 millones de hectolitros de cerveza (1 hectolitro = 100 litros) lo que le generó ventas netas por 44, 814 millones de pesos. La cervecería tiene un aumento promedio de 2 a 3 millones por año en ventas netas.

Pero no en todos los embarcaderos les atrae este tipo de tratos, consideran que unos botes de pintura no son razón suficiente para promocionar un producto ajeno al entorno.

-Depende de los embarcaderos, aquí nosotros no queremos ese tipo de publicidad, también en Cuemanco no queremos porque realmente si es zona ecológica no sé por qué las autoridades permiten ese tipo de anuncios; sí permitiríamos un anuncio si fuera una publicidad ecológica, para el bien de Xochimilco. Menciona Ubaldo Membrillo dueño de trajineras en los embarcaderos de Caltongo y Cuemanco.

Como los demás remeros, Galo no tiene injerencia en los tratos con Grupo Modelo, aunque son ellos quienes se enfrentan diariamente con las consecuencias de la venta y el consumo sin control de cerveza y demás bebidas alcohólicas, su voto no es requerido.

Aunque su ganancia es en especie. Al iniciarse un recorrido en el que los paseantes no llevan ellos mismos sus bebidas, comerciantes del lugar, *refresqueros* como se les conoce, suben a bordo de la embarcación un pequeño contenedor o botes con refrescos y cervezas en hielo. Al finalizar el viaje realizan rápidamente un conteo de su mercancía y cobran por lo faltante, 10 pesos por refresco y 15 por cerveza consumida. Todos los que tomaron pagan menos Galo, él puede tomar libremente lo que quiera, generalmente en cada viaje es una o dos bebidas.

Para evitarse problemas, los refresqueros no suben a bordo su mercancía cuando el grupo de viajantes es de jóvenes que evidentemente ya cuenta con su bebida. Dos o tres botellas de licor, hasta tres cartones de cerveza, una grabadora y bolsas de frituras, son muestra clara del objetivo del viaje, así que es mejor evitarse la molestia de lidiar con ellos a su regreso.

Aún así Galo consigue bebidas gratis. Generalmente con la intención de ser amables y obtener a cambio un buen servicio los jóvenes paseantes invitan a los remeros cerveza y cigarros. Los conductores de las trajineras aceptan, también están dispuestos a dejar que algunos intrépidos viajeros cumplan su fantasía de conducir una trajinera mientras ellos toman su bebida o cuentan alguna de sus anécdotas como respuesta a las preguntas que siempre uno de los paseantes hace.

Esta situación es más común cuando el remero es joven. Galo no parece menor de edad y su pantalón de mezclilla, playera y tenis deportivos crean una rápida identificación, por lo que casi forma parte de la fiesta móvil, hasta siente la libertad y confianza de confortar a una joven que abiertamente se ha quejado todo el viaje de su mal de amores,

- No te preocupes, algún día llegará alguien que te respete y valore. Dice Galo mirando con sus pequeños ojos café claro, los sorprendidos ojos de la muchacha. Su comentario es consecuencia del ambiente, de haber convivido tres horas seguidas y evidentemente de la cerveza.

A esa hora de la reunión no hay quien ponga atención al recorrido, a las chinampas o a los canales, en realidad nunca fue ese el objetivo del viaje. La plática, el alcohol y la música en un lugar diferente y sin limitaciones era el fin y se ha obtenido. No importa la contaminación del agua, la presencia de vegetación acuática o las *trajineras chatarra*. Hasta hay quien piensa que el verde del lirio da color a la oscura agua y que las embarcaciones hundidas son parte de la decoración.

Galo sabe que llevan dando vueltas en el mismo lugar una y otra vez, está conciente de que han hecho escala en el mismo baño cuatro veces, pero también sabe que a nadie le importa. Así es, los pocos jóvenes que se percatan de estar viajando en círculos no hacen más que reírse del hecho y preparar sus tres pesos para dárselos por quinta vez a la misma señora de los sanitarios.

Oficialmente razones como éstas serían suficientes para dar por terminado el recorrido. Según el *Manual de comportamiento del turista en los canales de Xochimilco* invitar al remero a consumir bebidas alcohólicas, alterar el orden público o encontrarse en evidente estado de intoxicación son motivos por los cuales se deberá dar por terminado un recorrido turístico sin responsabilidad para los prestadores del servicio y claro, sin reembolso.

Pero esto nunca sucede, como tampoco el hecho de que un prestador de servicios turísticos, guía o remero informe al turista de lo establecido en dicho manual creado hace tres años. Según el documento la actitud del turista debe ser tranquila y educada, no debe tirar basura y tiene que proteger la flora y fauna silvestre del lugar, le permite el uso de radios y grabadoras mientras no sea en volumen excesivo y le otorga el derecho a la atención y a la información así como a la ayuda de la autoridad.

Lo cierto es que el paseante únicamente se puede enterar de sus obligaciones y derechos al acudir a las oficinas de la Dirección de Turismo o a los módulos que ésta tiene en los principales embarcaderos y en caso de emergencia es difícil encontrar a algún integrante de la policía ribereña, dedicada al cuidado de los canales.

La policía ribereña no goza de buena reputación entre la gente de los embarcaderos. Para Alejandro, remero en el embarcadero Fernando Celada, esta policía especializada no es útil.

- No sirve para nada, para nada. No sé qué función tenga, yo nunca he visto que hagan su labor, no sé para qué los pusieron. Realmente nunca los he visto más que paseándose para aquí y para allá, según cuidando.

La imagen que prevalece entre propietarios y trabajadores es de ausencia de oficiales y menos de la mitad de los turistas conocen de su existencia y funciones. La justificación de los uniformados es que son menos de 100 integrantes dedicados al cuidado de todos los canales y aunque se enfocan en los turísticos, deben estar al pendiente de los 189 kilómetros de canales de Xochimilco.

La policía ribereña fue creada en el año 2002. Después de un primer filtro, los seleccionados fueron capacitados por cuatro meses en salvamento, rescate, natación, inglés básico, rapel, explosivos y generalidades de Xochimilco y sus canales. Fue la posibilidad de tomar estos cursos y la promesa de preparación continua lo que motivó a muchos de ellos a integrarse a la ribereña y dejar su trabajo en la policía sectorial, en la montada o en el agrupamiento femenino.

Trabajan por turnos de veinticuatro por cuarenta y ocho horas, lo cual significa que diariamente sólo alrededor de 30 se encuentran encargados del bienestar de lugareños y turistas. Algunos recorren los canales a bordo de lanchas de motor, otros van directamente a los embarcaderos y otros atienden alguna situación extraordinaria.

Además de la escasez de personal, la policía ribereña se enfrenta a otras limitaciones: no tiene instalaciones propias, ella misma cubre el costo de su equipo, las unidades terrestres no son suficientes y los usos y costumbres del lugar limitan sus acciones.

La ley de justicia cívica para el Distrito Federal en el artículo 8, fracción XII prohíbe *ingerir bebidas alcohólicas en lugares públicos no autorizados*, lo que haría suponer que uno de los principales trabajos de la policía ribereña sería detener

y limitar el consumo de alcohol en los recorridos turísticos, pero al parecer los canales de Xochimilco son un lugar público sí autorizado para ingerir alcohol, así que los ribereños deben mantenerse al margen y ocuparse únicamente de las consecuencias que esto ocasione.

Aún así y aunque tienen que soportar ser llamados por los lugareños ‘acuamanes’ y ‘guardianes de la bahía’ los integrantes de la policía ribereña están orgullosos de que su trabajo les permita capacitarse, además de cuidar un área natural. Sandra Ramírez una de las únicas seis mujeres en la ribereña encuentra una razón más por la cual sentirse orgullosa de pertenecer a este grupo:

- Lo que la gente no sabe es que éste es uno de los pocos grupos en donde no hay corrupción, en primera porque la selección del personal fue la correcta y otra porque no hay situaciones que se presten, además la gente de aquí es diferente, no está acostumbrada a sobornar.

Galo no piensa en eso, tampoco en recurrir a la policía ribereña cuando alguno de los paseantes se pone imprudente y cae al agua. Tendría que conseguir un teléfono, llamar a la base y esperar a que la ayuda llegara, en lugar de eso prefiere alejar un poco la trajinera de los caídos para evitar que topen con ella al querer emerger y espera a que los demás acompañantes los ayuden a subir a bordo.

El canal por el que navega no es muy profundo y no existe peligro de ahogarse, el mayor riesgo que se corre al caer es el de adquirir alguna infección cutánea debido a la contaminación del agua, esto Galo lo sabe por experiencia.

- La otra vez un remero, un señor ya grande, me decía de cosas y yo no le dije nada; y una vez aventé su canoa para que pasara y yo creo que él pensó que la empujé a propósito y que me agarra por atrás y que me avienta al canal. No me vio mi papá pero sí le dije y un día estábamos aquí jugando fútbol todos los remeros y mi papá se fue para allá atrás y se lo encontré, ya cuando oí se estaba peleando con el güey ese, igual como me lo hizo se lo hizo a él. Dicen que lo aventó al canal y que lo estaba agarrando a sillazos dentro del agua.

Así es la vida de Galo en los canales de Xochimilco, dirige de pie su trajinera mientras navega y conoce gente que nunca volverá a ver, lidia con sus compañeros y piensa en volver a la escuela algún día. Contempla de forma natural las chinampas, los árboles y las embarcaciones sin reparar en que vive en la Ciudad de México y trabaja en una zona considerada Patrimonio de la Humanidad.

Desde que recuerda el agua de los canales ha sido de color oscuro, sabe que no siempre fueron así y que probablemente se sigan deteriorando, pero no puede evitar la emoción y el asombro casi infantil al imaginarlo diferente:

- Ya no llegué a ver, según decían que aquí antes los canales eran muy limpios, que había un ojo de agua, que el agua era transparente, que sí se veían los peces, igual y sí ¿no?

Trajineras, del folclore a la basura

Florencio cambió la tierra limpia y productiva de Veracruz por las oscuras aguas de los canales de Xochimilco. Llegó al Distrito Federal hace veintidós años y ha dedicado los últimos trece a limpiar los canales de Xochimilco. Su día comienza a las siete de la mañana y termina a las tres de la tarde cuando en la zona turística ya se ha recolectado alrededor de 1 300 kilogramos de basura.

Una lancha de motor de tres metros de largo es su principal herramienta de trabajo, de los años que ha estado involucrado en la limpieza de canales, los últimos se ha desempeñado como coordinador del programa de limpieza de canales en la zona turística, por lo que su trabajo consiste en realizar recorridos para ubicar las zonas con mayores necesidades de limpia y llevar a ‘su gente’ para que hagan las labores necesarias.

Él coordina una de las seis cuadrillas que se encargan de limpiar los más de 180 kilómetros de canales.

- En la zona turística también hay cinco personas, seis conmigo hay otra persona pero está incapacitado, ese nomás se queda en la bodega, no puede caminar, son seis personas nada más los que trabajan. Yo los llevo, a donde van a estar, con todo y canoas y ya en la tarde los voy a recoger otra vez, si no me quedo ahí con ellos trabajando todo el día.

El trabajo lo conoce bien, lo ha hecho por años, algunas veces hay que desorillar las chinampas, retirar árboles o ramas caídas y recoger todo tipo de basura en los canales. Para realizar algunas de sus labores, los empleados delegacionales utilizan una herramienta que ellos mismos hacen y a la que llaman zaranda, es un cuadro o círculo que forran con malla de plástico, le unen un palo largo y con el van sacando la basura del agua como si con una red cazaran mariposas en el aire.

La basura es su trabajo, Florencio Del Ángel Antonio se encarga de retirar todo aquello que flote y ensucie los canales, es su trabajo. Por ello, las plantas, el plástico y hasta las *trajineras chatarra* forman parte de la basura que debe combatir, todo ello es fuente de contaminación del agua.

El agua constituye el principal componente del protoplasma celular y representa dos tercios del peso total del hombre y hasta nueve décimas partes del peso de los

vegetales. El agua se considera contaminada cuando su composición o su estado natural son afectados. Los tipos de contaminación del agua son: natural (materia orgánica muerta), térmica (materiales calientes), por aguas negras (desechos domésticos, sólidos y líquidos de procedencia humana) e industrial (desechos de fábricas e industrias).

La acumulación de desechos contamina en forma directa al aire, agua y suelo y en forma indirecta al humano al causarle enfermedades. En el suelo ocasiona la desaparición de la capa vegetal, además los suelos se modifican debido a los gases producidos y se originan diversos líquidos que llevan materiales en descomposición y provocan la contaminación de las tierras y aguas aledañas.

En el agua el exceso de desechos orgánicos produce la disminución del contenido de oxígeno disuelto, por consiguiente la fauna y flora típica resulta eliminada al ser incapaz de soportar la disminución de oxígeno. Los desechos inorgánicos al permanecer flotando en la superficie impiden la penetración de los rayos solares, por lo que inhiben el proceso fotosintético y con esto originan la muerte del fitoplancton, organismos microscópicos que viven suspendidos en el agua y son responsables de la liberación de un enorme volumen de oxígeno a la atmósfera, además de que son alimento de peces y ayudan a la purificación de aguas contaminadas.

Una de las consecuencias más dramáticas derivadas de la contaminación del agua en los canales de Xochimilco es la disminución de la fauna nativa del lugar. Las especies originarias se han visto seriamente afectadas por la polución y también porque en la década de los cincuenta se introdujeron tilapias (mojarras) y carpas en el agua de los canales con la idea de fomentar la economía del lugar, pero a la larga este hecho tuvo secuelas dañinas, debido a que las especies introducidas resultaron agresivas con el medio y con las especies originarias.

Por esta razón, en los primeros meses del 2005 el gobierno delegacional de Xochimilco en coordinación con el Instituto de Biología de la UNAM, puso en marcha el *Programa de control de de peces exóticos en los canales*, con los objetivos de evitar la muerte masiva de peces por falta de oxigenación en el agua debido a la sobrepoblación y para detener la erosión a las chinampas causada por los hoyos que las carpas y las tilapias hacen en las bases.

Los trabajos se realizan con la participación de las organizaciones de pescadores de Xochimilco y la inversión será de un millón 800 mil pesos para las labores de todo el año. El programa se basa en una pesca selectiva de las especies introducidas,

llamadas exóticas, que también han evitado la reproducción de animales nativos como el ajolote y el acocil y además son depredadores naturales de los ajolotes.

El ajolote es una especie única del mundo, es una especie emblemática del lago y constituye un eslabón importante en el ecosistema de Xochimilco y en el equilibrio ecológico del lugar. El ajolote (*Ambystoma mexicanum*) es un anfibio de color oscuro parecido a una lagartija, tiene cuatro extremidades cortas y una cola larga, no es el renacuajo que crece para convertirse en rana o sapo, esta especie nunca abandona el agua. Generalmente no pierde las branquias en estado adulto y conserva rasgos larvarios indefinidamente, pero tiene la capacidad de reproducirse.

Actualmente biólogos de la Universidad Autónoma Metropolitana, Campus Xochimilco y de la Universidad de Kent, del Reino Unido, han unido esfuerzos para preservar la especie, para ello han recibido ayuda de la Iniciativa Darwin, un proyecto de sustentabilidad y conservación ecológica y de la biodiversidad creado por el gobierno británico para colaborar en el rescate y preservación de especies en peligro de extinción en todo el mundo. La iniciativa Darwin proveyó fondos por 96 mil libras (casi dos millones de pesos) para el proyecto de rescate del ajolote que comenzó en 2002 y que finalizará en 2005.

La importancia de la preservación del ajolote no sólo radica en rescatar una especie en peligro de extinción, la trascendencia de su existencia también se liga a que es una de los eslabones que nos une a nuestro pasado, a nuestros ancestros y a sus creencias. El ajolote o axolotl (monstruo o perro de agua, en náhuatl) era parte de la medicina tradicional de los indígenas e inclusive de su dieta y de su mitología, según la cual éste nació del dios Xolotl que temeroso de un sacrificio inminente se tiró al agua para convertirse en el animal que conocemos como el ajolote. Hoy, el dios Xolotl transformado en ajolote corre el riesgo de desaparecer del único lugar del mundo en donde se encuentra, los canales de Xochimilco, como consecuencia de la introducción de especies y de la contaminación.

Según la *Evaluación y cuantificación de los desechos sólidos en los canales del ecosistema lacustre Xochimilco y su efecto sobre la biota*, realizada en la UAM-Xochimilco en 1992, los canales que se encuentran dentro de la zona urbana son los más afectados por la acumulación de desechos sólidos. De todos los tipos de desechos que se encontraron acumulados en los canales, los que predominaron fueron los de composición inorgánica (plástico y vidrio) que por su lenta o nula degradación constituyen una fuente de deterioro estético y biológico.

La *Evaluación* concluye que los asentamientos humanos son los responsables de la situación de deterioro del ecosistema lacustre de Xochimilco con respecto a la acumulación de basura, por lo que resulta necesario que los asentamientos humanos cuenten con sistemas de agua potable adecuados y se ubiquen lejos de los canales y de las corrientes de agua naturales.

Los asentamientos humanos en las chinampas de Xochimilco se han convertido en un problema debido a la falta de saneamiento e higiene ambiental, no sólo por la basura arrojada directamente a los canales, también por las descargas sanitarias. Las condiciones del terreno impiden que se pueda instalar un sistema de drenaje efectivo a orillas de los canales y en las chinampas, por ello la mayoría de las viviendas ahí ubicadas tienen mangueras o tubos conectados al canal para deshacerse del agua sucia del baño, cocina y lavaderos.

La Delegación ha tratado de implementar el sistema de baños secos o letrinas y ha clausurado algunas descargas, pero la gente busca la manera de volver a verter su agua de deshecho al canal. Esta situación representa un problema grave de contaminación directa e inmediata que es difícil de controlar por el servicio de limpia.

“En la zona de Caltongo la mayoría tiene sus drenajes hacia el canal y es en lo que hemos insistido mucho que le pongan un alto, nosotros mismo ya no podemos limpiarlo de ver tanta suciedad, eso es muy peligroso, nosotros mismos nos podemos infectar de algo, porque de limpiar lo limpiamos pero...”, Florencio no termina la frase, no le importa mostrar su asco, cierra los ojos y su cara se arruga en un gesto de aversión al imaginar los canales llenos de materia fecal de las miles de descargas irregulares existentes.

Es amigable y siempre sonríe, contesta sin problema a lo que se le pregunta, sus respuestas son simples y sencillas, no quiere impresionar a nadie, ni le interesa maquillar las cifras ni la realidad de los canales, pero cambia drásticamente su actitud cuando habla de su vida personal y familiar, sonríe nerviosamente, desvía la mirada y habla de él mismo como si se tratara de una tercera persona, como si lo que contara no fuera su vida y sus sentimientos fueran los de otro.

- Aquí dice, ya hace su vida con su compañera y ahí le va echando ganas a todo dice, con tal de vivir lo mejor que se pueda dice.

Aún así, Florencio responde a todo lo que se le pregunte, aunque es evidente que se siente más cómodo hablando de su trabajo y de la basura, especialmente de

aquella que puede recolectarse de manera ‘fácil’ y ‘limpia’, es decir, la basura sólida.

La basura sólida de la gente de las chinampas también es un problema, aunque es más fácil de manejar. Para detener, o por lo menos disminuir, que la gente la arroje a los canales y ante la imposibilidad de que el servicio de limpia vaya con sus camiones a las chinampas se creó un sistema de recolección de acuerdo con el lugar: una lancha recolectora de basura

“Cuando yo llegué a vivir aquí y cuando oí la campana dije ¿cómo? Y se me hizo así muy romántico, como muy tierno, me maravillé”, comentó Rocío, vecina del lugar, para quien la existencia del ‘basurero ribereño’ hace más típica la vida cerca de un canal y le da un toque aún más especial y aunque en su caso tiene acceso al servicio de limpia del recolector que entra a la colonia por la avenida Nuevo León, prefiere esperar al basurero en la orilla del canal.

No es la única, Isabel y Reina, también vecinas de un canal, ven el servicio como una ventaja al no tener que cargar con su basura hasta la avenida y también como medida preventiva de la contaminación del agua.

- Como estamos muy retirados de la carretera, pues está bien, estamos cerca del canal y pues a todos nos conviene, porque hay mucha gente que tira toda su basura al canal, aseguró Reina, usuaria del servicio de una de las dos embarcaciones recolectoras de basura que existen en los canales de Xochimilco y que también debe supervisar Florencio.

Una lancha es su transporte, un remo su motor y un *ti-lin ti-lin* su señal. Martín Benítez tiene alrededor de cuarenta años y ha trabajado para la Delegación por más de veinte, ha rolando puestos, pero ahora es el encargado de recoger la basura de las personas que por vivir rodeadas de agua, en las chinampas, no tienen acceso a los camiones recolectores. Con su embarcación de fibra de vidrio pintada de azul claro, de aproximadamente cuatro metros de largo, recolecta cada tres días de 800 kilogramos a una tonelada de basura.

Al comenzar el día navega en su embarcación por los canales de Xochimilco, recoge la basura acumulada en las orillas o la que encuentra flotando a su paso, al llegar a la zona poblada hace sonar su campana. Hay quienes se asoman a la ventana para verificar su identidad, pero algunos otros ya acostumbrados al repiqueteo lo reconocen y salen inmediatamente con costales de basura a la orilla del canal. Suena la campana y casi al instante sale gente apresurada de las casas

cercanas a entregarle sus costales llenos de basura, él los recibe y por ello obtiene un par de pesos.

El contenido de los costales no es vaciado en el interior de su bote, hace años así era y el trabajo y los olores eran mayores. Actualmente se intercambian costales, la gente da un costal lleno y Mario le entrega uno vacío, no sabe desde cuándo cambió la forma, la primera vez que trabajó de ‘basurero ribereño’ sí se vaciaba la basura dentro de la lancha, pero entonces había dos turnos, los de la mañana recolectaban y los de la tarde vaciaban la embarcación. Remaban el bote a una orilla, ponían una manta enfrente y con la pala aventaban la basura, después cargaban la manta y la subían al camión recolector.

A su regreso al departamento de limpia se encontró con la novedad del sistema de costales. Ahora recolecta basura dos días y el tercero navega en dirección de la calle Alcatraz, punto pactado con el camión recolector de basura, a entregar los costales llenos a los ‘voluntarios’, jóvenes sin contrato ni sueldo que trabajan con los camiones de limpia, ellos vacían los costales a cambio de lo que los basureros les dan. Mario les da entre 80 y 100 pesos de lo que la gente le da a él.

Ahora Mario ya no vacía la basura en su lancha y hasta se toma el privilegio de no recibirla si no viene en costales o bolsas bien cerradas. Poco a poco ha logrado hacer el trabajo más limpio y que la gente se acostumbre a la forma de recolección, pero en la lucha por la separación de basura no es tan optimista.

- Ya se les ha dicho (que separen la basura) pero no, muy poca gente (lo hace), aquí donde me toca a mí nada más hay como tres *gentes* que la van separando. De ahí en fuera toda la mayoría echa lo mismo, de todo echan. Luego a veces se les ha dicho a la gente:

- ¡ya sepárenla! -y no entienden.

Me tocó un caso de un señor de por allá adelante que iba a vaciar unos botes de plástico pero echa de todo, de comida, de todo y le digo al señor:

- Vacíelo a los costales.

Le di los costales y se andaba casi vomitando, andaba casi *volviendo* del olor que salió y le digo:

- Ya ve, por eso le digo que separe la basura, se imagina nosotros que andamos todo el día aquí con este olor, usted por un ratito casi anda vomitando, se imagina nosotros que nos tenemos que acostumbrar todo el día.

- No sí, la verdad sí, ya lo voy a separar –pero quien sabe.

A Mario le gusta su trabajo. A pesar de la lluvia, el frío o el calor considera que lo único que se necesita es acostumbrarse a los gases de la basura y a quitarse lo asqueroso y aunque algunas veces ha caído al agua al tratar de acomodar la basura asegura que el suyo es un buen trabajo y que no necesita nada más para realizarlo, hasta cree que un motor en su panga dificultaría las cosas, así que prefiere su remo, con éste y su campana puede hacerlo bien.

Aunque Mario recoge la basura que se encuentra a su paso mientras recorre los canales, no puede hacer nada en el caso de hallarse con una *trajinera chatarra*, primero porque completa no podría llevarla en su panga y tratar de remolcarla ayudado sólo de su remo resultaría casi imposible, además existe un procedimiento para el retiro de estas embarcaciones.

El procedimiento se debe a que en ocasiones pasadas al retirar, sin previo aviso al dueño, una embarcación que parece inservible a simple vista, se han tenido que enfrentar a acusaciones por robo, lo cual evidentemente significa problemas para el personal, la oficina y la delegación. Al tratarse del retiro de una *trajinera chatarra*, los trabajadores de Desarrollo Rural también tienen que afrontar la burocracia.

De acuerdo con Cuauhtémoc Peralta, jefe de la oficina de Desarrollo Rural de la delegación Xochimilco, el primer paso del retiro de las *trajineras chatarra* es la inspección.

- Hacemos la visita para ver el lugar y valorar en qué condiciones se encuentra la canoa, porque muchas veces nada mas porque hay una canoa y les molesta, ya quieren que la retiremos. Entonces, si la canoa ya está muy vieja, hablamos con el propietario, para que la retire o la retiramos nosotros. Muchas veces los mismos productores se ponen de acuerdo con los dueños para no tener problemas y para agilizar el trámite. Ellos hablan con los propietarios, los convencen de retirar las canoas y ya nosotros únicamente vamos, las remolcamos y las sacamos. Debido a que (las trajineras) ya están muy viejas y a que están sumergidas, están pesadísimas, por eso las tenemos que remolcar con lancha, y a veces con dos lanchas.

Ese también suele ser trabajo de Florencio, frecuentemente le toca a él ir a buscar en su lancha la *trajinera chatarra* que ha sido reportada. También se encarga de hacer una breve investigación de propiedad y, generalmente, es quien la retira arrastrándola con su lancha.

Mira la embarcación semihundida, la inspecciona, se acomoda la gorra, se frota el bigote y se sacude las manos. Entonces empieza la acción, se estira, brinca, se acuesta, todo con tal de amarrar su lancha a la argolla o a uno de los brazos de la

trajinera chatarra. Florencio es ágil, su complexión es regular y a sus cuarenta y cuatro años es un hombre fuerte y capaz de realizar cualquier pirueta que el trabajo requiera. Además, conoce bien las embarcaciones, ha estado en ellas, ha visto cómo las crean, ha remolcado tantas en estos últimos diez años que sabe cómo hacerlo.

A pesar de ello, al remolcarlas todas son diferentes, algunas están más podridas, pesan más, tienen más agua o ya son pedazos que hay que remolcar por separado. Aún así hay algo que nunca cambia, siempre hay que mojarse las manos, los brazos y hasta las botas con tal de asegurar la embarcación; además, invariablemente hay algo que cae al agua en el proceso, unas monedas, las llaves o hasta su teléfono.

Después de muchos esfuerzos Florencio logra asegurar la *trajinera chatarra*, su gorra ahora está desaliñada, su cara morena se ve rosada por el esfuerzo y su respiración es agitada. Ya sólo queda remolcar la embarcación a su destino final. Una vez que una *trajinera chatarra* es retirada del lugar en que se encuentra es trasladada a ‘la curva’, un reviro del canal Zacapa pegado a la avenida Nuevo León. Ahí permanece junto con otras viejas trajineras en una especie de asilo de embarcaciones en espera del inminente fin.

La expectación no siempre es corta, algunas *trajineras chatarra* aguardan pacientemente meses y meses para que el operativo de destrucción acabe con ellas y las convierta en leña. Sin considerar los años que trabajaron, los buenos ratos que hicieron pasar y los recuerdos que formaron en muchos de los paseantes, la retroexcavadora, mejor conocida como mano de chango, las golpea sin clemencia hasta terminar con ellas.

Con un golpe uno de los brazos de ‘Sonia’ se separa del resto de su cuerpo, con otro ‘María’ es prácticamente partida en dos y así por el efecto de múltiples manotazos quienes en su juventud mostraban a los turistas las bellezas de Xochimilco terminan como trozos de madera.

Los operativos de destrucción de embarcaciones viejas requieren organización. Primero, las *trajineras chatarra* son dirigidas, remolcadas, a ‘la curva’, lugar estratégico porque el canal está prácticamente pegado a la avenida, además de que los vecinos de la zona son productores conocidos y no se quejan por las molestias causadas; después hay que ponerse de acuerdo con el personal de la Delegación, para que acepten laborar prácticamente todo el día, los trabajadores son de base y generalmente al terminar su horario (turnos de medio día) se retiran sin importar las labores que estén realizando y las condiciones en que éstas queden.

Posteriormente, se debe cancelar el trabajo de desasolve, nivelación o aplanado que se esté realizando con la retroexcavadora para trasladarla hasta 'la curva'. Una vez ahí, las *trajineras chatarra* se sacan una a una del agua y se colocan sobre la avenida en donde la 'mano de chango' deja caer todo su peso hasta que logra triturarlas.

En el lugar del operativo hay también un camión de la Delegación para llevarse los restos de las *trajineras*, pero generalmente la leña es un producto cotizado por los trabajadores y los vecinos quienes ven en ella madera útil. Lamentablemente los dueños no vieron sus viejas embarcaciones como madera de buena calidad en posibilidad de ser reutilizada, hubieran obtenido ganancias y ayudado a reducir las *trajineras chatarra* en los canales.

Cuando Miguel Ángel González, vecino del canal Ayac, adquiere una embarcación nueva, saca la anterior y la desarma, sabe que después de cuatro o cinco años de uso no toda la madera estará en buenas condiciones, pero le será suficiente para hacer una sombra para cubrir sus plantas en invierno, construir un pequeño mueble o hacer una fogata.

- Hay personas mucho muy desidiosas que no hacen caso, como la basura sencillamente, nosotros les decimos que no tiren la basura (en los canales), pero a la gente necia le da flojera llevarla al camión, (también) le da flojera quitar sus canoas porque no les afecta, comentó.

Miguel Ángel ha sufrido las consecuencias de las *trajineras chatarra*, el canal por el que transita para llegar a su casa es de los más angostos. Un canal con tres metros de ancho es un terreno difícil de navegar diariamente, cuando hay embarcaciones viejas en ambas orillas.

Los operativos de la Delegación para retirar *trajineras chatarra* no son suficientes, considera Miguel, pero también está convencido de que al ser una situación que perjudica directamente a los lugareños, la responsabilidad y obligación del retiro de las embarcaciones que han dejado de ser útiles debe ser por igual de las autoridades y los vecinos.

Al inicio de la actual administración existían más de cien *trajineras chatarra*, desde entonces a la fecha, un par de años, la oficina de desarrollo rural ha retirado sólo entre diez y quince embarcaciones. Las principales razones son dos, son muy pocas las denuncias que reciben y, además, si retiran una embarcación vieja pueden ser demandados.

El personal de la Delegación teme enfrentarse a la ley por el retiro de una trajinera chatarra, pero extrañamente no considera utilizar las leyes a su favor, no por lo menos para aplicar sanciones respecto a este problema.

- Si no se puede hacer de manera digamos normal, invitar al propietario a retirar su canoa y que éste la retire, ya se puede proceder jurídicamente, no en el aspecto de que le digas: ‘si no la quitas te voy a sancionar’, no, pero así nosotros amparados tenemos el fundamentado de que se está impidiendo la navegación o se está cerrando un canal y así nosotros ya podemos retirarla, declaró Cuauhtémoc Peralta, encargado de la oficina a la que se remiten las solicitudes de retiro de embarcaciones viejas.

El problema de las *trajineras chatarra* en los canales de Xochimilco compete por igual a vecinos y autoridades. Sin embargo, hasta hoy, ni los unos ni los otros han aplicado medidas determinantes para solucionar la situación que afecta a un sitio que es patrimonio de todos los mexicanos y del mundo.

La preocupación y el cuidado por Xochimilco dejaron de existir hace casi un siglo y, desde entonces, se han tomado medidas tan agresivas para el lugar que pareciera que tienen por objetivo acabar lentamente con el lugar limpio, sano y productivo que un día fue Xochimilco.

La captación de los manantiales de Xochimilco, a principios de siglo, para enviar el agua pura a la Ciudad, indujo el abatimiento del nivel del agua de los canales a tal grado que en 1945 la disminución de las aguas llegó a ser casi total, lo que provocó que algunos de los canales se secaran totalmente, mientras en otros el nivel descendió hasta un metro.

Con la extracción del agua de los manantiales de Xochimilco se rompió el equilibrio ecológico y también se alteró la zona que regulaba la temperatura de gran parte del sur de la Ciudad. Para compensar esta situación las autoridades decidieron restituir el agua de canales que era limpia y cristalina por aguas negras tratadas, alterando así todo el ecosistema del lugar.

En la Ciudad de México casi toda el agua potable se convierte en agua residual que debe recolectarse y evacuarse fuera de la ciudad, además las aguas pluviales, de lluvia, deben captarse y evacuarse para evitar inundaciones debido a que el Valle de México es una cuenca cerrada que carece de salidas naturales. Con el objeto de reutilizar las aguas contaminadas por la acción humana, en las últimas décadas se ha recurrido al tratamiento en plantas purificadoras de aguas negras. Sin embargo, es

mayor la cantidad de agua que se contamina que la que puede ser purificada por estos sistemas.

El objetivo de esta acción es la reutilización del agua residual, la cual es empleada en el llenado de lagos y canales, en la aspersión de jardines, en el riego agrícola, para el uso industrial, y en otras actividades que no requieren de la calidad que tiene el agua potable. Los canales de Xochimilco son llenados con aguas residuales tratadas en las plantas de aguas negras del Cerro de la Estrella y de San Luis Tlaxialtemalco, las aguas negras se someten un proceso de tratamiento terciario que consiste en la remoción de detergentes, después a un procedimiento biológico con lodos activados con nitrificación y por último, a filtración a través de arena y antracita (carbón fósil seco).

A decir del informe de la UAM-Xochimilco acerca de la *Purificación de las aguas residuales tratadas de los canales de Xochimilco para su uso en el riego agrícola*, con este proceso se eliminan de las aguas negras la mayor parte de los sólidos en suspensión y luego, al depositarse en los canales de la zona chinampera, reciben un tratamiento de oxidación, pero no se eliminan de ellas las sales solubles ni los organismos dañinos a la salud como parásitos estomacales, virus y bacterias patógenas como las coliformes.

Se conocen como bacterias coliformes a las bacterias parásitas que todos los animales de sangre caliente tienen en su intestino, éstas ayudan en el proceso digestivo y no causan enfermedad. Las bacterias coliformes se descargan del intestino en gran cantidad al momento de defecar, por lo que la presencia de estos organismos en el agua puede interpretarse como que dicha agua se ha contaminado con materias fecales.

En el reglamento de la Ley General de Salud en Materia de Control Sanitario se establece que para que el agua sea potable deberá tener un máximo de dos organismos coliformes por cada 100 mililitros y no contener otros organismos fecales. En las aguas negras no tratadas es normal que haya cuando menos cinco millones de bacterias coliformes por mililitro.

Según el informe, por contenido de coliformes las aguas se clasifican como buenas, tanto para uso doméstico como para riego, cuando tienen menos de 1000/100 ml y no son recomendables cuando rebasan este contenido. En reportes de análisis del agua de los canales de Xochimilco elaborados por la DGOH se observa que esta agua contienen más de 10 000 coliformes por cada 100 mililitros, además de bacterias patógenas y parásitos estomacales.

Después de realizar pruebas y análisis el informe de *Purificación de las aguas* concluye que el agua de los canales es buena para el riego de acuerdo con su contenido de carbonato de sodio y de cloruros, también es apta por su salinidad efectiva y su conductividad eléctrica, pero no es recomendable por la cantidad de coliformes.

En la zona chinampera de Xochimilco se cultivan flores y plantas, además de acelga, espinaca, rábano, lechuga, verdolaga, romerito y calabaza. Estas hortalizas se riegan con el agua de los canales y los cultivos cosechados se sumergen en el agua de éstos para eliminarles la tierra de las hojas y de las raíces. La producción hortícola se vende en el mercado local y en la Central de Abasto del Distrito Federal.

A pesar de la invasión a chinampas y del abandono de la actividad agrícola, Xochimilco sigue aportando a la capital hortalizas, aunque ya en pequeñas cantidades. Los principales proveedores de hortalizas para el Distrito Federal son el Estado de México y el estado de Hidalgo, aunque ello no sirve para disminuir la preocupación por los cultivos contaminados que podemos estar comiendo.

El estado de Hidalgo sufre problemas de contaminación severa por aguas residuales crudas provenientes de la Ciudad de México, hay distritos de riego en los que las hortalizas son regadas con aguas residuales sin ningún tipo de tratamiento, y los productos que ahí son cultivados, después son traídos y vendidos a la Central de Abasto del Distrito Federal. Parece no haber salida.

Las verduras y hortalizas que consumimos en el Distrito Federal y el Área Metropolitana, pueden proceder o de un distrito de riego contaminado en el estado de Hidalgo, o de una chinampa en Xochimilco, o de una zona con calidad adecuada en el Estado de México. Los consumidores finales, difícilmente podríamos conocer con claridad la procedencia y las características del producto que nos alimenta.

Sorprendentemente, la existencia de bacterias coliformes en el agua de los canales que es usada para riego no representa un problema grave si se tienen las medidas higiénicas necesarias. Los peces y las hortalizas, aunque se consuman crudos, no representan un riesgo para la salud si son desinfectados adecuadamente, debido a que las bacterias coliformes no se encuentran de manera interna. Los que sí tienen una absorción interna y no se eliminan ni con el lavado, ni con la cocción son los metales pesados.

Algunos metales son necesarios para los seres vivos, pero pueden llegar a ser tóxicos si rebasan ciertas concentraciones, a estos últimos se les llama metales pesados. El gran problema de este tipo de contaminantes es que no se pueden degradar ni biológica, ni químicamente, por eso las técnicas para la recuperación de aguas muy contaminadas por metales pesados requieren de una tecnología avanzada y cara que casi no se aplica.

Raúl Arcos, biólogo investigador y profesor en la UNAM, lleva más de una década estudiando la contaminación de los canales de Xochimilco y describe así la situación:

- El problema con los metales pesados no es tanto que tengan mucho o tengan poquito, el hecho de que tengan es suficiente porque la contaminación por metal pesado se vuelve bioacumulable... se te va acumulando en tu organismo y potencialmente te conviertes en un bioacumulador de plomo, de cadmio, de cromo. El problema de los metales pesados es que no te causan un daño agudo, sino que te causan un daño crónico... los metales pesados se van acumulando y te van causando problemas en el sistema nervioso central, pero tú no los sientes, esos efectos se van manifestando a través de mucho tiempo y si estás consumiendo uno y otro y otro producto con una baja concentración, esa baja concentración se te va acumulando.

La tesis *Evaluación de la concentración de metales pesados tanto en la columna de agua como en tres especies de macrofitas acuáticas: lirio, lentejilla y elodea en el lago de Xochimilco*, realizada en la Facultad de Estudios Superiores, campus Zaragoza, muestra que los metales pesados no rebasan los límites máximos permisibles para embalses naturales y artificiales para uso de riego agrícola de la NOM-001-ECOL-1996, pero cabe mencionar que los metales pesados son biorefractarios, es decir, tienden a persistir en el medio ambiente indefinidamente, por lo que presentan un problema actual. Además, aunque la concentración del metal pesado en el agua suele ser muy pequeña, el mayor problema que presenta al medio ambiente y al ser humano es la posibilidad de que se bioacumule, de que se vaya sumando de a poco.

La *Evaluación* establece que el lirio es la planta que más absorbió metales pesados, principalmente zinc, por lo que se concluye que este metal es el más biodisponible para los organismos dentro del sistema. Esta investigación logró corroborar la eficiencia de las macrofitas acuáticas en la absorción de metales pesados, especialmente del lirio acuático, que también es capaz de concentrar cantidades importantes de metales pesados como cadmio (Cd), plomo (Pb) y

mercurio (Hg), que llegan a almacenar entre un 70% y 80% en la raíz, reintegrándose al agua cuando la planta envejece y se deterioran sus tejidos.

El lirio ha sido considerado un buen elemento en el tratamiento de las aguas residuales por su alta capacidad de remoción de nutrientes y su tolerancia a altas concentraciones de la mayoría de los contaminantes. Sin embargo, sólo se eliminan totalmente los contaminantes si se extrae del agua y se deposita en un sitio adecuado.

Si el lirio simplemente se deposita en las chinampas, al pasar el tiempo, cuando atraviese el proceso de descomposición vertirá los metales pesados que absorbió del agua en la tierra, tierra que será utilizada para sembrar, por lo que las hortalizas ahí cosechadas inminentemente habrán absorbido de forma interna los metales pesados.

Florencio no sabe del problema que representan los metales pesados, él combate la contaminación de los canales extrayendo todo lo que flota, eso es lo que contamina, cree y hasta piensa que hace un favor cuando arroja el lirio a las chinampas.

- La basura (orgánica) la tiramos en las orillas en los baldíos, donde nos den permiso. También hay mucha gente que dice, 'yo la necesito para rellenar, échenmela en mi terreno me sirve para abono', por eso todo lo que es la lama y el lirio lo echamos, dice Florencio sonriente y orgulloso como quien cuenta su buena obra del día.

Para tener un máximo de eficiencia en la remoción de metales pesados por las macrofitas acuáticas, conviene tener en cuenta que las plantas se deberán recolectar periódicamente, y después, aislar para que los metales pesados que absorbió no se reincorporen nuevamente al sistema. Las plantas deberán estar en sistemas controlados, además hay que considerar las características de la especie (rápido crecimiento y propagación).

El crecimiento excesivo de las plantas acuáticas es el resultado de los cambios provocados en las condiciones físicas, químicas y biológicas del agua por el aporte incontrolado de nutrientes de las aguas residuales, ello las convierte en causa y consecuencia de la contaminación del agua. Algunos de los problemas creados por las malezas acuáticas son pérdida de agua a causa de la evapotranspiración de las plantas, deterioro de la calidad del agua, pérdida de la biodiversidad de los cuerpos de agua por el desplazamiento de las especies nativas, obstrucción de canales y restricción al uso turístico, a las actividades recreativas y a las pesqueras. El lirio acuático tiene adaptabilidad a una amplia variedad de condiciones ambientales,

crece en gran variedad de hábitats, desde charcos, pantanos, canales, grandes lagos y ríos, y también es la principal planta acuática en los canales de Xochimilco.

El origen del lirio acuático se encuentra en las tierras bajas de los trópicos sudamericanos y fue introducido a México durante la época del emperador Maximiliano, cuando sus flores cautivaron a un militar en una exposición en La Florida. El lirio se introdujo en aquel entonces para adornar los canales de Xochimilco, sin embargo al no tener enemigos naturales se propagó sin control hasta considerarlo una plaga.

El lirio es una planta que flota sobre la superficie de arroyos y lagos de agua dulce, se considera libre ya que sus raíces no están fijadas a ningún sustrato. Posee una raíz de tipo plumosa, fibrosa y con muchas ramificaciones. El tallo es delgado, de él parten los pecíolos que son esponjosos e inflados y se encuentran rodeándolo. Las hojas son redondeadas, de color verde brillante. Su tasa de reproducción es muy alta y los numerosos intentos de controlarlo han fracasado.

Alrededor del año 1900 el lirio acuático fue registrado en varios lugares del país, actualmente la infestación del lirio acuático en México es difícil de evaluar pues su movimiento le permite invadir nuevos cuerpos de agua, en algunos se agudiza su crecimiento, en otros su infestación es crónica y en algunos más disminuye o desaparece. En febrero de 1993, 62 mil hectáreas del territorio nacional se encontraban infestadas con malezas acuáticas. Además, en los distritos de riego se identificaron 12 mil kilómetros de canales y 19 mil kilómetros de drenes con este mismo problema.

Para combatirlo se han empleado básicamente trituradoras. La primera, fue usada en el lago de Pátzcuaro, Michoacán, y en cuatro años sólo logró reducir el lirio a mil hectáreas de las 2 mil 400 hectáreas existentes. En 1986 se fabricó en México una trituradora compuesta por una barcaza provista de cuchillas, esta máquina tuvo éxito en varios cuerpos de agua del país, sin embargo en cuerpos de agua grandes tienen problemas por el costo, accesibilidad y reinfestación.

El uso de herbicidas para el control del lirio acuático en México se inicia a finales de los años cincuenta en el lago Cajititlán, Jalisco, ahí se logró controlar, pero esta medida no siempre fue benéfica. En la laguna de Villahermosa, Tabasco, se logró el control del lirio acuático con la mezcla de detergente, diesel, esterón y agua. Los resultados fueron satisfactorios pero la mezcla resultó tóxica.

En Xochimilco el lirio no está completamente controlado, ya no es tan abundante, ni cierra por completo los canales como en la década de los ochenta; aún así, la lucha contra el lirio continúa, algunas veces manualmente, otras con represas y en pocas ocasiones con ayuda de las máquinas cosechadoras.

“No (sirven), lo que pasa es que ya están muy viejas esas máquinas y constantemente se lastiman, se descomponen.... En total son como seis, pero prácticamente están inservibles, las que andaban funcionando son dos nada más. Estamos contemplando reparar esas dos y otras dos más para que nos auxilien, tal vez para el próximo año se considere la compra de una cosechadora, pero son bastante caras, por ahí de un millón de pesos”, dijo el jefe de la oficina de desarrollo rural.

La velocidad reproductiva del lirio dificulta su control, su presencia es mayor en la zona de Cuemanco, zona ecológica, debido a lo amplio de los canales. La zona más limpia de lirio es la zona turística, la zona de Florencio, ahí prácticamente sólo se ven unos cuantos lirios flotando, incluso adornan el canal, un poco de naturaleza flotante da a los canales un toque de vida.

Florencio conoce los canales como la palma de su mano, diario los ve, los recorre, los huele y los toca, ese es su trabajo, observarlos y atenderlos. Es un experto en el agua de los canales, también es un conocedor de la vida que se desarrolla en torno a ellos, transitar sin ser percibido por los vecinos sería imposible, lleva más de una década pasando frente a sus casas, se ha convertido en uno de ellos y aunque quizá no todos sepan su nombre seguramente lo reconocen.

Diario lo ven, lo saludan, le informan y a veces hasta le exigen acciones y soluciones. Se ha convertido, sin proponérselo, en un vínculo entre las autoridades delegacionales, los pobladores de las chinampas y los trabajadores turísticos.

Diariamente hay una petición o comentario que hacerle. Con una simple seña que lo invita a acercarse, Florencio dirige su lancha a la orilla del canal o a la trajinera en donde está el vecino que le requiere, ahí empieza entonces la charla que generalmente termina con la solicitud de mejoras en el lugar.

Xochimilco y sus canales ahora son el lugar de Florencio, ahí está su esposa Dominga y su pequeña hija de siete años, Sandra Leticia. Ahí están también sus vecinos, sus amigos y su futuro, aunque no estén sus raíces.

Florencio conoce las entrañas de los canales de Xochimilco, diariamente ve, huele y toca lo peor de sus desechos, conoce lo que está averiado y en putrefacción, aún así le gusta el lugar, 'está bonito', cree que es un buen lugar para vivir y trabajar, aunque no se compara con el campo, mucho menos con Tantoyuca.

- Allá es diferente, dice, uno nunca olvida sus raíces, dice, está uno aquí, dice, pero por el trabajo, por mejor comodidad. Pero allá todo está más tranquilo, aunque hace mucho calor allá es más tranquilo, todo lo que quiera consumir, dice, va y lo corta de la huerta y en cambio aquí todo lo que uno quiera, dice, todo hay que comprar y quién sabe de cuántos días y allá no, allá todo está fresquecito, limpio y aquí...

Trajineras chatarra

Rocío vio cumplido su sueño cuando llegó a vivir a Xochimilco. Pasar los días en un lugar con ambiente pueblerino, pero estando cerca de la ciudad se había convertido en los últimos años en su objetivo y cuando conoció Xochimilco, sus costumbres y sus canales supo que era ahí donde quería estar.

Tenía ubicada la delegación, ahora sólo restaba encontrar el lugar preciso que cubriera sus expectativas. Después de buscar, ver y comparar, encontró más de lo que esperaba. Una casa completamente de madera con techo de dos aguas, dos habitaciones, sala de estar y cocina-comedor, cubre el sueño de cualquiera que imaginó vivir en una pequeña cabaña rodeada de verde pasto y flores.

Además, la casa de Rocío tiene un extra, una ventana especial. Cumple la función de ventilar e iluminar como cualquier otra, pero algo la hace singular: la vista que ofrece no es la de una ventana de ciudad, la suya parece salida de un cuento.

Rocío entró a lo que ya sentía su hogar, aunque su cuerpo es pequeño y delgado sus pasos hicieron rechinar la madera del piso, vio la ventana y sin pensarlo fue hacia ella, la abrió de par en par y al ver el paisaje quedó convencida de que ese era su sitio. En donde debería estar la acera vio parte del jardín que rodea la casa, a cambio del asfalto de la calle observó el agua de un canal y en lugar de los vecinos de enfrente encontró un invernadero de flores.

Rocío saboreó estar ahí de pie con una taza de té caliente entre las manos, mientras observaba a la lluvia dibujar círculos fugaces en las tranquilas aguas del canal, ideó la estampa de estar corrigiendo un texto, esa es su profesión, levantar la vista y encontrar un arcoiris de flores de invernadero, también imaginó estar en el campo junto a un río y hasta se trasladó a Venecia y sus góndolas al ver pasar una trajinera guiada por un remero.

Nueve meses después la idílica vista de la ventana de Rocío se vio empañada. Una mañana al despertar se dio cuenta de que una *trajinera chatarra* se había atravesado en el canal, justo frente a su hogar.

‘La Lupita’, nombre de la trajinera vieja, arribó al canal Achicalco mucho antes que Rocío Alvarado. Cuando ella llegó, la embarcación se encontraba en la orilla

del canal, justo en el límite de su casa y la de sus vecinos. El entonces buen estado de la embarcación no la hicieron pensar en que era una trajinera abandonada; se percató de que nadie cuidaba de la nave al ver que ‘La Lupita’ empezaba a mostrar evidentes signos de deterioro.

Ya no tenía mesa ni sillas cuando la vio por primera vez, aún así se mostraba grande y majestuosa, sus colores eran brillantes y su orgullosa portada daba a conocer a todo el que pasaba su nombre. Cuando su amarra se reventó y el caprichoso viento la hizo navegar hasta medio canal, el tiempo, la lluvia y el aire ya habían acabado con ella.

El agua se había acumulado en su interior permitiendo el nacimiento de vegetación acuática, dentro flotaban por igual basura y pedazos de madera putrefacta, la pintura verde del toldo había perdido su brillo y en algunas zonas dejaba ver lámina oxidada. Como dándose por vencida ‘La Lupita’ dejó caer finalmente su nombre, aceptando ya no ser más la trajinera joven, viajera y trabajadora que antes fue.

A mitad del canal la vieja trajinera estorbaba la navegación de las demás embarcaciones que pasaban por ahí, así que la fueron empujando poco a poco hasta dejarla justo frente a la casa de Rocío.

- Ahí se estaba haciendo la basura, el lirio, y se podía dar un foco de infección, aparte de que se veía horrible, te asomabas y la veías ahí bien fea.

Rocío tenía razón en preocuparse, ‘La Lupita’ como todas las demás trajineras chatarra generan contaminación. La contaminación es el cambio en las características físicas, químicas y biológicas del agua, aire y suelo. Desde el punto de vista ecológico hay dos tipos de contaminación, una provocada por los elementos biodegradables y otra producida por materiales no biodegradables.

Los biodegradables pueden ser descompuestos por la acción natural, lo que permite que sean reincorporados a la naturaleza de forma útil; no representan un problema mientras su cantidad no exceda la capacidad natural de descomposición. Los contaminantes no biodegradables como el metal, plástico y vidrio no pueden ser desbaratados naturalmente, o si esto es posible, su descomposición es demasiado lenta y su acumulación progresiva.

Al estar semihundida ‘La Lupita’ desprendía contaminantes biodegradables y no biodegradables. Su madera, lámina y pintura al estar inmersas en el agua del canal

contribuían a la contaminación de la ya de por sí turbia agua de los canales de Xochimilco.

Rocío no estaba dispuesta a permitir una fuente de contaminación fuera de su casa y mucho menos a que la extraordinaria vista que su ventana le ofrecía cambiara, así que decidió tomar cartas en el asunto. Los primeros intentos que hizo para que se llevaran la trajinera, fue pedirles al señor de la basura y al que recoge los fierros viejos que la retiraran, pero éstos se negaron porque no deseaban entrar en problemas con el desconocido dueño.

“Les dije, haga de cuenta que tiran algo en la calle o que dejan un carro abandonado, empiezan a desmantelar los carros en la calle, pues igual aquí, si está tirado y es vía pública (se debe quitar), no vamos a ir a la casa del dueño a sacarle sus cosas”, les argumentó Alvarado sin lograr convencerlos y sin saber que su lucha por retirar una sola *trajinera chatarra* apenas comenzaba.

Después fue a la oficina de turismo, donde no corrió con mejor suerte:

- Nosotros no podemos hacer nada porque podemos tener problemas con el dueño.
- Entonces, ¿dónde está la autoridad? -preguntó Rocío.
- Es que no queremos meter mano ahí porque tenemos problemas... pues vamos a ver y vamos a averiguar y después vemos.

La postura prudente del personal de turismo iba contra toda lógica, actuaron como si al retirar la *trajinera chatarra* fueran a cometer un acto ilegal, cuando en realidad los dueños de éste tipo de embarcación son los que inflingen la ley.

De acuerdo al artículo 345 del *Nuevo Código Penal para el Distrito Federal* se impondrán de dos a seis años de prisión y de quinientos a dos mil días de multa al que: II. Contamine o destruya la calidad del suelo, áreas verdes en suelo urbano, humedales, áreas naturales protegidas, suelos de conservación o aguas en cualquier cuerpo de agua, y V. Descargue o deposite desechos u otras sustancias o materiales contaminantes, residuos sólidos o industriales en los suelos de conservación, áreas naturales protegidas, barrancas, áreas verdes en suelo urbano, o en cualquier cuerpo de agua, que dañen la salud humana, flora, fauna, recursos naturales o los ecosistemas.

La *Ley Ambiental del Distrito Federal* también establece en los artículos 226 y 227 que toda persona que contamine o deteriore el ambiente, o afecte los recursos naturales de competencia del Distrito Federal será responsable y estará obligada a reparar los daños causados. La reparación del daño consistirá en la restitución de las

cosas al estado en que se encontraban hasta antes de producido el daño y si esto no fuera posible, en el pago de una indemnización.

Rocío no lo sabía, pero esta misma Ley la podía respaldar en su exigencia del retiro de ‘La Lupita’. De acuerdo con la *Ley Ambiental*, cualquier persona física o moral de las comunidades afectadas tendrá derecho a ejercer la acción de responsabilidad por daño al ambiente, sin necesidad de probar que el daño le afecta directamente en su persona o en sus bienes.

Además de las leyes locales, en este caso también aplican leyes Federales como la *Ley de Aguas Nacionales* que en el artículo 119, inciso XIV establece como falta arrojar o depositar cualquier contaminante, en contravención con las disposiciones legales, en ríos, cauces, vasos, lagos, lagunas, esteros, aguas marinas y demás depósitos o corrientes de agua, o infiltrar materiales y sustancias que contaminan el agua del subsuelo.

Lo decretado en el artículo 120 de esta Ley, establece que la multa por incurrir en esta falta será de 5,001 a 20,000 días de salario mínimo, independientemente de las sanciones estipuladas por otras leyes y disposiciones aplicables en la materia.

Rocío Alvarado, podía darse cuenta de que ‘La Lupita’ y demás trajineras chatarra contaminaban el agua de los canales y sabía que era obligación de las autoridades detenerlo, remediarlo y hasta castigarlo, pero tampoco buscó en las leyes el apoyo que no encontró en la oficina gubernamental.

Así que con un ‘después vemos’ como respuesta, Rocío regresó a su casa y mientras veía por su ventana cómo ‘La Lupita’ seguía deteriorándose, se dio cuenta de que además de la contaminación biológica y visual que creaba, la embarcación chatarra también podía contribuir a la propagación de enfermedades. Por si la contaminación y las enfermedades fueran poco, Rocío encontró que había otra razón para exigir el retiro de la embarcación: “tiene que haber un orden por parte de las autoridades, sino cada quien hace lo que se le da la gana”.

Ese razonamiento la hizo persistir por la vía institucional y en su búsqueda de una respuesta satisfactoria acudió a la oficina de atención ciudadana en el edificio delegacional. Ahí le pidieron regresar con un escrito dirigido al delegado en donde solicitara el retiro, además de un croquis con la ubicación exacta de la embarcación y todos sus datos personales para localizarla en caso de ser necesario.

Había dado un paso importante, pero sus esperanzas no aumentaban. El papeleo requerido, solicitud y croquis, la remitía directamente a la burocracia e ineptitud que se cree caracteriza a toda dependencia gubernamental. No supo que el mismo día que ella entregó la solicitud de retiro, 11 de agosto, el Centro de Servicios y Atención Ciudadana (CESAC) envió un escrito, folio A013881, al director general delegacional de medio ambiente solicitando atender la situación.

Ese día la dirección del Medio Ambiente y Desarrollo Rural folió el caso con el número 1061 y lo turnó al ingeniero Javier Mata Orihuela, quien era líder coordinador de proyectos y encargado de lo correspondiente a la limpieza de los canales en ese tiempo.

El ingeniero Mata, antecesor de Cuauhtémoc Peralta, actual jefe de la oficina de Desarrollo Rural, recibió además la carta y el croquis. El mapa que Rocío entregó era a mano y con pocas señas como referencia, lo más que se podía obtener de él era que ‘La Lupita’ estaba en el barrio Caltongo, sobre el canal Zacapa y cerca de un lugar conocido como ‘la curva’. El ingeniero mandó personal a revisar la zona.

No la encontraron, había por ahí pequeñas canoas semihundidas pero ninguna aparentaba ser ‘La Lupita’. Los siguientes días se realizaron nuevamente recorridos sobre el canal y nada, finalmente decidieron llamar a Rocío.

Su sorpresa fue grande, no esperaba respuesta satisfactoria y menos esa misma semana. En la llamada de la oficina de Desarrollo Rural de la delegación, se le pidió confirmar la solicitud de retiro y los datos; además, prometían pronta solución. Rocío dio nuevamente la ubicación, pero había una confusión y por eso no habían encontrado a ‘La Lupita’, Rocío siempre había creído que el canal al pie de su ventana era el Zacapa, así fue como lo señaló en el mapa entregado, pero en ese momento ya con más señas, le informaron que en realidad lo que veía diario desde su hogar era el canal Achicalco.

Quince días después la ventana de Rocío volvió a ofrecerle una vista asombrosa, la *trajinera chatarra* fue retirada y ella dejó de preocuparse por la contaminación visual y biológica que ésta causaba. Pero no siempre es tan fácil el retiro.

Diferenciar una trajinera chatarra de una fuera de uso no es siempre sencillo. Por cada cinco *chatarras* hay una que parece y no le es, porque con el objetivo de evitar que el sol y el viento resequen la madera y provoquen daños mayores, los dueños mantienen sus naves sobre el canal y además vierten dentro de ellas agua. Así que

una embarcación semihundida, descuidada y sin pintura, puede sólo requerir una ‘manita de gato’ para volver a ser un funcional transporte.

Esta también es una de las razones por la que no es común recibir una solicitud de retiro, tanto autoridades como vecinos de lugar se han acostumbrado a ver embarcaciones semihundidas a lo largo de los canales.

La mayoría de las *trajineras chatarra* no se encuentran fuera de la casa de su dueño, así que localizar al propietario no es tan simple como tocar a la puerta de la casa más cercana. Una forma posible de identificar al dueño de la canoa o trajinera es por medio del nombre que está grabado en el interior del brazo de la embarcación, con ese dato se procede a revisar en el registro de la oficina de turismo. Si no hay registro del dueño ni nombre tallado o si ya es imposible de descifrar por el deterioro de la madera, se pregunta a los vecinos acerca del propietario.

Fue así, por los vecinos del barrio, como se supo que ‘La Lupita’ estaba en medio de un pleito de divorcio. Entre las discusiones, el enojo y la desidia, los dueños prefirieron dejarla morir y que alguien más se hiciera cargo de ella, a tener que ver con los trámites de venta o la repartición de bienes.

El tiempo y los contratiempos que significaría rastrear a los dueños de las más de cien *trajineras chatarra* han provocado que los operativos de retiro sean esporádicos. Además, existe otra limitante que va contra toda lógica: no se retira ninguna embarcación, ni se procede a girar al dueño un oficio para que él lo haga, si de por medio no existe una solicitud de la ciudadanía.

Las más de cien embarcaciones chatarra estorban, dan mal aspecto y dificultan el libre tránsito en una zona en la que los pobladores se trasladan en canoas para llegar a sus hogares, a sus lugares de trabajo en invernaderos o astilleros y a cualquier otro lugar que requiera recorrer los canales.

En un lugar como Xochimilco las trajineras chatarra representan una obstrucción a las vías de comunicación. De acuerdo al artículo 331 del *Nuevo Código Penal para el Distrito Federal* se impondrán de uno a cuatro años de prisión y de cien a cinco mil días multa al que dañe, altere, interrumpa, obstaculice, destruya alguna vía o medio local de comunicación.

También la *Ley de Vías Generales de Comunicación* prevé consecuencias para la obstrucción. El artículo 533 establece que los que dañen, perjudiquen o destruyan

las vías generales de comunicación, o los medios de transporte, o interrumpen la construcción de dichas vías, o total o parcialmente interrumpen o deterioran los servicios que operen en las vías generales de comunicación o los medios de transporte, serán castigados con tres meses a siete años de prisión y multa de 100 a 500 veces el salario mínimo vigente.

Esta misma ley en el artículo 534 decreta que quien indebidamente y sin el propósito de interrumpir o perjudicar las vías generales arroje en ellas cualquier obstáculo, impida sus desagües, descargue aguas, tale, pade o maltrate los árboles del derecho de vía, incurrirá en multa de veinticinco a doscientos pesos.

Las *trajineras chatarra* existen, los problemas que éstas generan también, y aunque hay leyes para regular y castigar estos hechos, la realidad es que son poco conocidas y nunca aplicadas, el ingeniero Javier Mata, quien dirigiera los trabajos para el retiro de ‘La Lupita’, lo resume así en un dejo de sinceridad:

- Desgraciadamente, muchas de las veces la ley no se cumple, no se respeta, primero por parte de los ciudadanos y lo admito también por parte de los servidores públicos.

Rocío ya no ve a ‘La Lupita’ al asomarse por su ventana. Tuvo que hablar con gente de limpia, ir a la delegación, enviar cartas y hacer croquis, pero lo logró. Está convencida de que es obligación de las autoridades el retiro de las *trajineras chatarra* que existen, pero no entiende por qué se originan.

- Desgraciadamente los que abandonan sus trajineras no permiten que se aprovechen, es que es una tontería porque esa lámina la pueden vender y la madera también. Yo no entiendo la lógica de que prefieran que una cosa se pudra a utilizarla y si les reditúa dinero mejor, ¿no? Yo no entiendo, no puedo entender, a lo mejor es como un fetichismo, y dicen ‘ay mi primer trajinera’, como un recuerdo, bueno entonces que se la meta a su casa, porque aquí se está hundiendo.

A raíz de ‘La Lupita’, Rocío conoció el inconveniente de las *trajineras chatarra*, se percató de los problemas actuales que padecen los canales y las chinampas y reconoció la urgencia de su recuperación. Ahora, Rocío aprecia la belleza de Xochimilco, no sólo como un ‘bonito’ destino turístico o un ‘singular’ sitio para vivir en la Ciudad de México, ella se ha sumado a la lista de las personas concientes de la importancia histórica, ambiental y tradicional de la zona.

La lucha por la conservación de Xochimilco lleva décadas y han tenido que acontecer una serie de sucesos en los que han participado organismos

gubernamentales y no gubernamentales y se han visto involucradas instituciones mexicanas e internacionales.

Los orígenes de esta lucha se remontan a 1936 cuando las autoridades decretaron a Xochimilco ‘Zona típica y pintoresca y de belleza natural’, la propuesta fue reafirmada en 1942.

En mayo de 1964 en Venecia se creó el *Consejo internacional de monumentos y sitios*, ICOMOS por sus siglas en inglés, organismo internacional no gubernamental creado por un grupo de arquitectos y restauradores que advirtieron la necesidad de generar normas internacionales para la conservación del patrimonio monumental y para aminorar los efectos de la destrucción accidental o intencional. En 1965 cinco arquitectos fundaron el ICOMOS Mexicano.

Después de ocho años de trabajo el ICOMOS logró un importante paso en su búsqueda del reconocimiento y protección de los bienes mundiales, en noviembre de 1972 la Conferencia General de la UNESCO aprobó la *Convención sobre la protección del patrimonio mundial, cultural y natural*, en cuyos estatutos queda establecido que un representante de ICOMOS puede asistir con voz consultiva a las sesiones del Patrimonio Mundial.

El 4 de diciembre de 1986 se publicó en el Diario Oficial de la Federación, un decreto por el que se declaró zona de monumentos históricos a las delegaciones Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta. Después de los sismos de 1985 y como consecuencia de los daños que éstos causaron a la zona de canales, el gobierno solicitó ayuda de emergencia a la Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la Alimentación (FAO), el apoyo fue otorgado, dentro del Programa de Cooperación Técnica, mediante una ayuda financiera de 225 mil dólares y el envío de consultores para analizar la zona. A través de este proyecto se adquirieron equipos para medir la salinidad de los suelos y se suscribió un convenio con la Universidad Autónoma Metropolitana, Campus Xochimilco, para realizar estudios en el lugar.

El resultado de los estudios señalaba que existía una problemática muy delicada en la actividad agrícola, sobre todo por el manejo del agua de la zona. Xochimilco siempre tuvo agua en abundancia por medio del sistema de canales, pero ese recurso se volvió muy escaso debido a la extracción del líquido para mandarlo a la ciudad y por ello cambió drásticamente la situación del lugar. Por otra parte se detectaron conflictos de tipo socioeconómico debido a la baja en la productividad agrícola, así también altercados en cuanto a la tenencia de la tierra, problemas hidráulicos y

sanitarios, por lo cual se expuso un plan cuyo objetivo principal era rehabilitar la zona lacustre.

Como consecuencia de la divulgación de los problemas de Xochimilco, ante la inminente emergencia de proteger el lugar y dados los resultados de las investigaciones que se llevaron al cabo, el gobierno de México inició las gestiones necesarias ante la UNESCO para que el lugar fuera incluido en la Lista de Patrimonio de la Humanidad, la justificación que se envió a la Organización de las Naciones Unidas incluyó antecedentes históricos, las razones por considerar para la inclusión, además de un diagnóstico del lugar y un listado de las actividades realizadas para la conservación desde la década de los treinta.

En el documento se expuso el compromiso de emprender todas las acciones necesarias para la rehabilitación de las zonas de monumentos históricos, para la conservación del medio ambiente, del suelo y de las aguas y para la reforestación. Xochimilco fue declarado Patrimonio de la Humanidad en 1987.

La Lista de Patrimonio Mundial o de la Humanidad de la UNESCO está integrada por bienes culturales o naturales cuyo valor enriquecen a la humanidad y cuya desaparición significaría una pérdida irremediable. Dichos bienes están inscritos en una lista para promover su conservación. La lista está conformada por 754 bienes (582 culturales, 149 naturales y 23 mixtos) ubicados en 128 países. Actualmente 172 países han firmado la Convención con el compromiso de identificar, proteger, conservar y rehabilitar el patrimonio que se ubique al interior de sus territorios.

México cuenta con 23 bienes inscritos en la Lista de Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO, entre los cuales nueve corresponden a la categoría de ciudad histórica, ocho de sitios arqueológicos, dos de bien natural, dos de conjunto arquitectónico, uno de monumento arquitectónico y uno de sitio de arte rupestre. Por el número de sitios registrados en la lista, México es el país con mayor cantidad en el continente y uno de los ocho con más declaraciones en el mundo, el país con más patrimonios reconocidos es España.

En realidad, considerando que la declaración de Oaxaca incluye dos sitios (el centro histórico y Monte Albán) y la declaración de la ciudad de México otras dos (el centro histórico y Xochimilco), es más correcto considerar que México tiene 25 sitios inscritos en la Lista de Patrimonio de la Humanidad, lo que lo sitúa en el sexto lugar a nivel mundial, junto con Inglaterra.

Después de la declaración las autoridades y los pobladores empezaron a organizarse para discutir acerca de las acciones a ejecutar, se realizaron conferencias, seminarios y reuniones en las que se discutían actividades y prioridades. La FAO continuó realizando investigaciones en la zona, se ofrecieron créditos para tractores ligeros que ayudaran a labrar las chinampas y también se elaboró un estudio que permitiera conservar a Xochimilco como abastecedor de alimentos y equilibrio ecológico del Valle de México.

En septiembre de 1989 en el Museo de la Ciudad de México, el entonces regente de la ciudad de México, Manuel Camacho Solís, expuso al presidente Carlos Salinas de Gortari la primer propuesta del Plan de Rescate Ecológico de Xochimilco, cuyos objetivos se centraban en impedir la urbanización de la ciénega y la chinampería, prevenir los hundimientos diferenciales, reactivar la calidad ecológica de los lagos y canales, incrementar las áreas cultivables mediante el sistema hidroagrícola de la chinampa, rescatar la riqueza arqueológica y abrir nuevos espacios verdes y recreativos.

El gobierno Federal a través de la Secretaría de la Reforma Agraria expidió un decreto, publicado en el Diario Oficial el 21 de noviembre de 1989, por el que se expropia por causa de utilidad pública una superficie de setecientas ochenta hectáreas de terrenos de temporal de uso individual y de caminos de uso colectivo del ejido Xochimilco para destinarlos a mejorar la superficie agrícola a través de chinampería, incrementar la recarga de los mantos acuíferos y controlar, mediante la creación de lagunas de regulación, las inundaciones y hundimientos que afectan a la región. Los objetivos señalados en el decreto son prácticamente los mismos que se mencionan en el Plan de Rescate.

El Plan Ecológico y la expropiación generaron una serie de controversias por ser considerado un proyecto turístico de tipo transnacional, que afectaría a todos los habitantes de Xochimilco, en especial a los ejidatarios y chinamperos.

Los últimos días de noviembre de ese mismo año se realizó en las instalaciones de la Universidad Autónoma Metropolitana el Foro sobre el Rescate Ecológico de Xochimilco en donde participaron universidades, representantes de instituciones gubernamentales y asociaciones civiles. Como resultado de ese foro se obtuvo el Plan Ejidal Alternativo para el Rescate Ecológico de Xochimilco.

El Plan de Rescate Ecológico y el Plan Ejidal Alternativo se enfocaban en el rescate y reservación de los bienes naturales del lugar, pero se contraponían en prioridades, formas y métodos. Es así que a raíz de las demandas comunales y de la

opinión pública se hicieron diversas modificaciones al Plan presentado por las autoridades y se conformó el Consejo Asesor del Programa de Rescate Ecológico, que debía observar y agilizar el cumplimiento de las metas fijadas.

El consejo asesor estuvo integrado por el secretario general de Desarrollo Social del DDF, el delegado de Xochimilco, el director de Reordenación Urbana y Protección Ecológica, representantes de la Secretaría de Agricultura y de la Asamblea de representantes, los rectores de las universidades Autónoma Metropolitana y Nacional Autónoma de México, el director del Instituto Politécnico Nacional, representantes de la UNESCO y la FAO, así como ecologistas, geólogos, arqueólogos, sociólogos y el presidente de la junta de vecinos de Xochimilco.

Con el resultado de todos los estudios realizados y la opinión de todos los involucrados se logró la versión final del Plan de Rescate Ecológico que se dividió en tres partes: rescate hidráulico, rescate de la zona agrícola y rescate arqueológico y del patrimonio histórico. Como parte complementaria se consideró la construcción de obras para lograr una mayor comercialización de los productos, regularizar el sistema hidráulico y reactivar el turismo.

Para el rescate agrícola se consideró aprovechar el escurrimiento pluvial y utilizar el agua residual tratada para incrementar los niveles de los canales, reestablecer el tránsito de canoas en los canales del sistema lacustre con la puesta en marcha de un programa de limpieza del lirio acuático, inducir la oxigenación y limpieza de las aguas reestableciendo el flujo del agua y cancelar las cinco mil descargas domiciliarias diarias hacia los canales.

Las acciones del Plan de Rescate fueron previstas para terminar en 1992, por lo que al término de esa fecha Xochimilco corría el riesgo de quedar nuevamente desprotegido, pero en mayo de 1992 se expidió la declaratoria que establece a Xochimilco como zona prioritaria de preservación y conservación del equilibrio ecológico y lo declara área natural protegida, bajo la categoría de zona sujeta a conservación ecológica, como área que requiere la protección, conservación, mejoramiento, preservación y restauración de sus condiciones ambientales.

Las principales medidas por tomar conforme a esta declaración eran la protección y preservación de flora y fauna nativas, conservación del agua y suelo, restauración del equilibrio ecológico, control de plagas, recarga acuífera, tratamiento de aguas residuales, construcción de esclusas para restablecer el tránsito de canoas, oxigenación y limpieza del agua de los canales, disminución de inundaciones, evitar descarga de aguas residuales, evitar el crecimiento de asentamiento humanos,

fomentar la investigación y coadyuvar en la educación de la población en aspectos de protección y rescate del medio ambiente.

En realidad, los objetivos de esta declaratoria eran la suma de los planes de rescate presentados a fines de los ochenta, junto con las demandas de los grupos sociales y los pobladores del lugar. Lo trascendente de este hecho fue que los objetivos ya no eran parte de un plan transitorio o sexenal, después de tantos años de degradación ecológica Xochimilco pasó a ser área natural protegida.

Diez años después de que fuera declarado área protegida y de que se cumpliera la fecha estipulada para terminar las acciones convenidas en el Plan de Rescate, se realizó el Primer Foro-Seminario Rescate Integral de Xochimilco, Patrimonio Cultural de la humanidad. El foro se realizó el 11 y 12 de noviembre del 2002 en el Museo de la Ciudad de México, el mismo lugar en el que las autoridades presentaron el primer Plan de Rescate, y fue convocado por la Delegación, la UAM Xochimilco, las oficinas de representación de la UNESCO y la FAO y la Coordinadora Ciudadana.

Entre los objetivos del Foro se encontraban la elaboración de un diagnóstico del estado actual de la zona que permitiera realizar el Plan Maestro para el Rescate del Patrimonio Cultural, conseguir la continuidad de las inversiones de los gobiernos federal y del Distrito Federal, además de lograr el involucramiento de organismos internacionales y locales.

Durante el foro prevalecieron la visión general de las autoridades y la visión específica de los pobladores. Las autoridades abordaban los temas haciendo un recuento de lo hecho y planteando objetivos generales a considerar. Al contrario, la gente de la comunidad se enfocaba en problemas específicos que le afectaban directamente. A más de diez años de las discusiones acerca de los planes de rescate, las discusiones giraban en torno a los mismos temas: la extracción del agua, los hundimientos, la contaminación, el proceso de urbanización y el rescate histórico del lugar.

Si bien los sismos de 1985 despertaron la conciencia de los pobladores y las autoridades respecto al estado de emergencia en que se encontraba Xochimilco y fueron el origen de trabajos y esfuerzos para lograr su rescate y reconocimiento como Patrimonio Mundial y después con el Plan de Rescate se realizaron acciones concretas para detener su deterioro, lo cierto es que el detrimento del lugar continúa, a un paso más lento pero que inminentemente tiene el mismo fin.

Objetivos concretos de las acciones iniciadas a principios de los noventa se realizaron benéficamente para el lugar, pero ninguna dio por terminado el problema. La contaminación del agua continúa, la extracción del líquido y los hundimientos persisten, además las invasiones a la zona protegida y los cierres de canales no han sido detenidos.

Hace un siglo ya que empezó a quitársele a Xochimilco sus recursos y sus bellezas naturales, desde entonces ha resistido todos los embates y se mantiene de pie, aunque cada día más débil.

Sus orígenes y tradiciones persisten cada vez con menos respeto y preocupación por su continuidad y cada vez más como una atracción para los turistas y el capital. A raíz de los hechos iniciados en 1985 los pobladores y las autoridades se preocuparon por realizar actos generales que redujeran la velocidad del deterioro de la zona, pero actos que importan, los específicos, son muy pocas veces considerados y atendidos. Problemas concretos como las *trajineras chatarra* siguen día a día deteriorando el lugar, forjando el camino que llevará a Xochimilco a la desaparición de lo que fue y de lo que conocemos.

La existencia de *trajineras chatarra* es preocupante; el estado en que se encuentra Xochimilco es alarmante y que no hayan bastado décadas para solucionar la situación es impresionante. Pero resulta más inquietante pensar que éstos hechos son una clara muestra de la forma en que actuamos como ciudadanos, vecinos, autoridades y habitantes de un lugar y un planeta que nos ha permitido mucho, pero que quizá ya no lo haga más.

CONSIDERACIONES FINALES

Al inicio de esta obra, se estableció a la investigación como base del reportaje, quedó asentado que la investigación periodística es la columna vertebral de un trabajo de reportaje.

Sin embargo, es sólo hasta el momento en que se llevan al cabo las acciones cuando las palabras toman su verdadera dimensión. Ahora, al final, puedo asegurar que no sólo es el origen, también es el desarrollo y el término. Sin investigación no hay reportaje.

Investigación antes, durante y después de trabajar un tema. Investigación para buscar y encontrar. Investigación para comprobar o negar. Investigación para tener qué decir y para saber cómo decirlo. Investigación para crear un reportaje.

Pero, ¿hasta dónde investigar? A la hora de hacer un reportaje se puede comprobar que el exceso de información, es tan malo como la falta de información. El proceso, casi manía, de recolectar toda la información relacionada con el tema, o con alguno de los temas secundarios, puede acarrear complicaciones que no hemos aprendido a sortear.

El saber y el conocimiento crean adicción. La fascinación que provoca indagar, descubrir y entender, desvía la atención a otros muchos puntos que, aunque tengan relación con el tema del reportaje, no son el principal punto a tratar. Dejarse llevar en el mar de información y conocimientos que existe pueden hacer que se pierda de vista el objetivo final del reportaje y el tiempo establecido para realizarlo. Por ello, después de mucho escudriñar, se debe regresar al origen para reencontrarse con el tema central.

En un trabajo de reportaje la investigación nunca termina, desde el inicio hasta el final hay que buscar datos nuevos y, en ocasiones, corroborar los que ya se tienen. La rapidez con la que en la actualidad cambia la información es un punto más a eludir en la realización de un reportaje. De un día a otro o de una semana a otra, las referencias que se estaban manejando pueden ya haber variado y si lo que se pretende es crear en el lector un sentimiento de veracidad y actualidad, se habrán de confirmar algunos datos por segunda ocasión, aunque ello implique una tarea más.

Aunque cabe aclarar que, si bien es cierto que es necesario investigar mucho para hacer un buen reportaje, también lo es que siempre habrá de establecerse una fecha límite para dar por terminada la búsqueda. De lo contrario, se corre el riesgo de caer en un proceso interminable de indagación y corroboración.

Un reportaje no se puede concebir sin trabajo y esfuerzo, así lo establecen quienes han escrito acerca del tema y así lo pueden constatar los que lo han realizado. Sin embargo, hay una cualidad poco mencionada que debe poseer el reportero (tesista): paciencia.

Se debe tener en cuenta que un reportaje se basa en crónicas, entrevistas, encuestas, e inevitablemente necesita trabajo de campo, y ser un tesista en busca de información no abre todas las puertas, no por lo menos inmediatamente. Quien realiza un reportaje deberá enfrentarse a citas, llamadas telefónicas, cartas, solicitudes, esperas, búsquedas y negativas.

Aún así, por más tardada y complicada que resulte la indagación, un reportaje no puede excluir el trato directo, la vivencia, la comprobación. Esto es básico para mostrar y describir al lector aquello de lo que se habla. Observar y escuchar son la esencia para entender y transmitir.

Especialmente si el reportaje realizado es, como en este caso, un reportaje descriptivo-narrativo. Describir lleva al lector al lugar del acontecimiento, dibuja personajes, circunstancias y lugares, logra que el lector sea testigo de los hechos. Narrar un suceso es explicar, contar la historia de una persona o un lugar. Ambos trabajos requieren que se esté ahí, que se vea y oiga por el lector.

El reportero debe introducirse en el tema, empaparse, estar en contacto con lo que describirá y narrará, de lo contrario la meta de informar a la vez que se traslada y sensibiliza al lector quedará inconclusa y no se verá cumplido el objetivo de interesar al lector.

El reportero trabaja para los demás, para el lector. Busca por él, investiga por él, estudia y analiza para finalmente ofrecerle un producto claro, conciso y agradable. Debe asimilar que trabaja por el otro, para el otro, pero sin dejar de deleitarse con su labor, sin perder el gusto por investigar y dar a conocer. No debe olvidar que también es y siempre será un lector en busca de textos que cubran sus necesidades, que sean creados para él.

Realizar un reportaje es investigar, pero también es crear. Es darle forma a lo visto, lo leído, lo escuchado, lo aprendido y lo experimentado, para crear un producto que informe a la vez que explique, transporte y deleite.

Por ello es necesario averiguar para entender por completo el tema, hay que buscar hasta tener la esencia. Sólo así se podrá presentar al lector la información de forma clara y concisa, únicamente de esta manera se podrá plasmar completa en menos palabras.

Hacer un reportaje va más allá de un trabajo de ‘cortar y pegar’ información, es más que unir lógicamente lo investigado. No es sumar y sumar datos en bruto. Un reportaje es creación.

Para efectuar un reportaje se requiere contar con la teoría necesaria y con la práctica, que es lo que da forma final a un buen reportero, pero también es necesario e indispensable el gusto y la necesidad de crear, además del interés social.

Los años de formación en la UNAM me han proporcionado las herramientas necesarias para desarrollar los trabajos requeridos por la carrera de comunicación, y también han hecho que busque en la realización de este trabajo de reportaje un objetivo más al de comunicar: informar en busca de una respuesta, de una solución.

Un reportaje brinda una visión amplia y completa del tema, da al lector las herramientas necesarias para estar informado y crearse un juicio. Ese debe ser el objetivo del reportaje. Sin embargo, también hay que buscar formar un lector reactivo, capaz de sentir curiosidad, preocupación y hasta indignación. Gente consciente de los problemas y situaciones que afectan su entorno, reflexivos de las consecuencias de lo que hacen y dejan de hacer.

En el caso de este reportaje se pretende informar al lector, provocar su interés, alentarle en la búsqueda y exigencias de soluciones. Pero no sólo eso, también hacerlo consciente de su responsabilidad como gobernante, turista o vecino del lugar.

El problema presentado en este trabajo no es únicamente originado por las autoridades, son éstas quienes no le dan la solución y tratamiento adecuados en el tiempo idóneo, pero son los vecinos, dueños de las *trajineras chatarra*, y los habitantes de las chinampas quienes han perdido de vista las consecuencias de sus descuidos, de haber dejado de respetar y cuidar el medio que los rodea, su hogar.

Por ello, la problemática referida en este reportaje, las *trajineras chatarra*, no requiere únicamente que se dé y exija una adecuada actuación de las autoridades, también es indispensable que los vecinos de los canales de Xochimilco sean informados y concientizados de los problemas que sus actos ocasionan al *patrimonio de la humanidad*.

En 1997 la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo de las Naciones Unidas, apuntaba que los fracasos se debían a que en muchos proyectos de desarrollo se ha subestimado la importancia del factor humano, la compleja trama de relaciones y creencias, valores y motivaciones que son el corazón de una cultura.

Una real transformación pasa por procesos de apropiación colectiva de los valores patrimoniales, y en Xochimilco no existe tal. Los actos de las autoridades se apegan más acciones inmediatistas, con efectos a corto plazo, que a la consolidación de un cambio social. Las actitudes de los pobladores buscan más asegurar una fuente económica inmediata, basada en el turismo, que preservar y promover la conservación del entorno.

El patrimonio de Xochimilco se deteriora día a día, y aunque el proceso es lento puede llegar a ser irreversible si no se da solución adecuada a tiempo. El lugar podría dejar de ser considerado patrimonio mundial, está dejando de ser productivo y quizá, hasta llegue a desaparecer.

La UNESCO advierte que la pérdida de Xochimilco sería irreversible tanto en su valor patrimonial universal excepcional, como por las graves consecuencias de carácter ambiental y de salud que eso tendría para la Ciudad de México. Por ello, firmó a finales del 2003, un convenio con el gobierno del Distrito Federal, a través de la Delegación Xochimilco, con el fin de adelantar un proceso participativo de identificación de prioridades para la “Rehabilitación Integral de Patrimonio Histórico y Natural del Centro Histórico y la zona chinampera de Xochimilco”.

El convenio está diseñado en dos tiempos. El primero, es la identificación de prioridades de rehabilitación integral del patrimonio cultural del centro histórico y las zonas chinamperas. La segunda etapa, a desarrollarse en el 2005, es la

elaboración del plan de manejo y de gestión participativo, el cual deberá establecer responsabilidades y espacios de trabajo claros para todas las personas e instituciones involucradas.

Sólo con la delimitación de acciones y con un programa con monitoreos y ajustes continuos, se asegurarán resultados. Las autoridades delegacional deben crear programas efectivos, y aplicar las leyes para frenar el abandono de embarcaciones, Los pobladores del lugar deben ser concientes de los problemas de contaminación, de salud y de vialidad que provocan las *trajineras chatarra*, sólo así, podrá disminuirse y detenerse el problema.

Las autoridades federales y legislativas deben trabajar a favor de una zona que no es sólo del interés delegacional. Deben aplicarse medidas directas y hacer valer las leyes, porque lo que está en juego es la preservación de un patrimonio que antes de ser mundial es nacional, es mexicano.

Xochimilco y sus tradiciones nos vinculan con nuestras raíces, son muestra viva de lo que fuimos, somos y seremos, y aunque la importancia del lugar no radica sólo en ser catalogado como patrimonio mundial por la UNESCO, la acreditación de este organismo avala y asegura el trabajo en la zona.

Son estas razones las que hacen indispensable que Xochimilco y sus canales sean atendidos seriamente con planes que abarquen todo aquello que lo pone en riesgo. El interés y actuar de las autoridades debe ir más allá de recorridos de observación, solicitud de mayor presupuesto y acciones que aparenten una preocupación que no existe.

Durante la realización de este trabajo de investigación, la Dirección de Turismo y la Dirección General de Servicios Urbanos de la Delegación Xochimilco, retiraron 25 *trajineras chatarra*. Sin embargo, la limpieza se realizó sólo en la zona turística y se dejaron de lado las casi cien embarcaciones abandonadas en lugares habitados.

Y aunque al ser anunciado el retiro de embarcaciones viejas en lugares turísticos, se aseguraba continuidad del programa en toda la zona, lo cierto es que decenas de *trajineras chatarra* siguen contaminando y obstruyendo los canales de Xochimilco.

Como informadores debe existir en nosotros el interés en todo aquello que afecte a la sociedad, nuestra principal arma es la información y la posibilidad de hacerla llegar a los demás. Nuestro objetivo debe ser investigar, mostrar y dar seguimiento al hecho hasta asegurarse de que ha sido considerado.

Sin pretender o suponer que cada reportaje publicado dará solución a un problema, sí creo que una buena investigación además de informar a la gente, puede llegar a afectarla y conmoverla, incluso incitarla a ir al encuentro de más datos, más lecturas y más conocimientos. Hay que provocar en los lectores la búsqueda de una mejor forma y lugar de vida.

Enfrentarse a la burocracia, a la desconfianza y a la soberbia, en busca de informar y dar a conocer no es fácil, pero el conocimiento y la conciencia social que los universitarios adquirimos durante la formación, son las principales armas que los egresados tenemos. Todo egresado de la *Máxima Casa de Estudios* queda marcado de una manera no tangible, pero sí de forma emocional e intelectual.

Por ello, resulta lastimoso que el número de titulaciones no refleje la cantidad de egresados que han sido preparados satisfactoriamente para desempeñarse de manera profesional.

La falta, o tardía, titulación no deben interpretarse como ausencia de capacidad de los egresados, sino como ausencia de motivación e información adecuada en los últimos semestres de formación. Esto, aunado a lo complicado que resulta encontrar un asesor que dirija la investigación.

La gran demanda y saturación que existe en la carrera de comunicación impide a los profesores crear un vínculo personal con cada uno de sus alumnos y los frena a aceptar a todos aquellos que solicitan su asesoría. Así, se crea un vaivén de peticiones y negativas que contribuyen al bajo nivel de titulaciones.

La Universidad Nacional Autónoma de México y la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, forman profesionales capaces, por ello es importante dar solución a todo aquello que impide que sea reflejado.

BIBLIOGRAFÍA

ADAME, Aurora y SALÍN, Daniel. Contaminación Ambiental. México, Editorial Trillas, 1997. 65 pp.

AVILÉS, Carmen, Cruz María de los Ángeles, y Gutiérrez Emma. Antología para la materia de géneros periodísticos II. México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 2002. 170 pp.

AVILÉS, René. La incómoda frontera entre el periodismo y la literatura. México, UAM-Fontamara, 1999. 123 pp.

BAENA, Guillermina. Manual para elaborar trabajos de investigación documental. México, Editores Mexicanos Unidos, décima reimpresión, 1993. 124 pp.

BALÁN, Jorge, et. al. Las historias de vida en ciencias sociales. Buenos Aires, Editorial Nueva Visión, 1974. 217 pp.

CALDERÓN, Judith. Infancia sin amparo. México, Editorial Grijalbo, 2003. 281 pp.

CALVO, Carlos. Modernización e identidad en Xochimilco. México, Tesis de licenciatura., UNAM-FCPyS, 2003. 159 pp.

CANABAL, Beatriz (coordinadora). Rescate de Xochimilco. México, UAM, 1991. 105 p.

CANABAL, Beatriz, et. al. La ciudad y sus chinampas, el caso de Xochimilco. México, UAM-Xochimilco, 1992. 177 pp.

COLIN, Hilda. Xochimilco, patrimonio mundial. México, Tesis de licenciatura, UNAM-Campus Aragón, 1996. 116 pp.

CORDERO, Rodolfo. Xochimilco, tradiciones y costumbres. México, CONACULTA, 2001. 227 pp.

DALLAL, Alberto. Lenguajes periodísticos. Segunda edición, México, UNAM, 2003. 211 pp.

----- . Periodismo y literatura. Segunda edición, México, Ediciones Gernika, 1988. 223 pp.

DÍAZ, Gerardo y DOMÍNGUEZ, Alejandra. Evaluación de la concentración de metales pesados (Cd, Cr, Pb y Zn) tanto en la columna de agua como en tres especies de macrofitas acuáticas: lirio (*Elchhornia crassipes*), lentejilla (*Lemna gibba*) y elodea (*Egeria densa*) en el lago de Xochimilco. México, Tesis de licenciatura, UNAM-FES Zaragoza, 2004. 139 pp.

Dirección de turismo de Xochimilco. Xochimilco: un lugar propicio para el turismo social y el ecoturismo, 2002.

Dirección General de Construcción y operación Hidráulica. Sistema hidráulico del Distrito Federal, cronología. México, 1994. 182 pp.

ECO, Umberto. Cómo se hace una tesis. Barcelona, Editorial Gedisa, 1994. 267 pp.

EZCURRA, Ezequiel. De las chinampas a la megalópolis, el medio ambiente en la cuenca de México. México, Fondo de Cultura Económica, 1990. 119 pp.

GARCÍA, Josefina y ROMERO, José Rubén. México Tenochtitlán y su problemática lacustre. México, UNAM, Instituto de investigaciones históricas, cuaderno-serie histórica # 21, 1978. 132 pp.

GARZÓN, Luis Eduardo. Xochimilco hoy. México, Instituto Mora, 2002. 93 pp.

Gobierno del Distrito Federal. Xochimilco, monografía, 1996. 74 pp.

GÓNGORA, Gloria y GRANADOS, María de Jesús. Las moscas. México, Tesis de licenciatura, UNAM-FCPyS, 1974. 132 pp.

GONZÁLEZ, Sergio. Huesos en el desierto. Barcelona, Editorial Anagrama, 2002. 338 pp.

HERNÁNDEZ, Héctor Cuauhtémoc. Xochimilco ayer III. México, Instituto Mora, 2003. 149 pp.

HUMBOLDT, Alejandro de. Ensayo político sobre el reino de la Nueva España, Tomo I, México, Porrúa-Instituto Cultural Helénico, 1985. 460 pp.

IBARROLA, Javier. El reportaje. México, Ediciones Gernika, 1988. 135 pp.

INEGI. Cuaderno estadístico delegacional Xochimilco. Distrito Federal, 2001. 171 pp.

IÑIGO, Alejandro. Periodismo Literario. Tercera edición, México, Ediciones Gernika, 1997. 140 pp.

JIMÉNEZ, Blanca. La contaminación ambiental en México: causas, efectos y tecnología apropiada. México, Editado por Limusa, Colegio de Ingenieros Ambientales de México, Instituto de Ingenieros de la UNAM y FEMISCA, 2001. 925 pp.

JIMÉMEZ, Imelda. Evaluación de la concentración de metales pesados en suelo y hortalizas de la zona chinampera de Xochimilco, D.F. México, Tesis de licenciatura, UNAM-FES Zaragoza, 2004. 104 pp.

LENZ, Hans. México – Tenochtitlán, ciudad lacustre según el relato de sus cronistas. México Editorial Porrúa, 1991. 55 pp.

LEÑERO, Vicente y MARÍN, Carlos. Manual de periodismo. México, Editorial Grijalbo, 1999. 315 pp.

MARTIN VIVALDI, Gonzalo. Géneros periodísticos. Tercera edición, Madrid, Editorial Paraninfo. 394 pp.

McJUNKIN, Eugene. Agua y salud humana. México, Editorial Limusa, 1988. 231 pp.

OLABODE, Isaac. Purificación de las aguas residuales tratadas de los canales de Xochimilco para su uso en el riego agrícola. México, informe del servicio social, UAM-Xochimilco, 2000. 15 pp.

OLGUIN, Luz María. Evaluación y cuantificación de los desechos sólidos en los canales del ecosistema lacustre Xochimilco y su efecto sobre la biota. México, informe del servicio social, UAM-Xochimilco, 1996. 910 pp.

PÉREZ, Juan Manuel. Xochimilco ayer 1. México, Instituto Mora, 2002. 138 pp.

PÉREZ, Juan Manuel. Xochimilco ayer 2. México, Instituto Mora, 2003. 174 pp.

PRESCOTT, William. Historia de la conquista de México. Madrid, Colegio Universitario de Ediciones Istmo, 1987. 972 pp.

REBOLLO, Félix. Literatura y periodismo hoy. Madrid, Editorial Fragua, 2000. 225 pp.

RIVA PALACIO, Vicente (director). México a través de los siglos. Tomo primero. México, Editorial Cumbre, 1958. 927 pp.

SIERRA, C. J. Historia de la navegación en la Ciudad de México. México, Departamento del Distrito Federal, Colección D.F. # 7, 1984. 97 pp.

SIMPSON, Máximo (coordinador). Géneros periodísticos. México, UNAM, 1983. 72 pp.

TOLEDO, Gabriela (compiladora). La situación ambiental en México. México, UNAM, 1996. 910 pp.

ULIBARRI, Eduardo. Idea y vida del reportaje. Editorial Trillas, México, 1994. 281 pp.

VELÁZQUEZ, Luis. Técnica del reportaje. México, Universidad Veracruzana. 47 pp.

HEMEROGRAFIA

BALLINAS, Víctor, “Xochimilco ‘no está en venta’: Camacho; presentó el programa de rescate ecológico” en *La Jornada*, México, 27 de septiembre de 1989, p. 1

-----, “Piden ejidatarios consulta sobre el plan Xochimilco” en *La Jornada*, México, 28 de septiembre de 1989, p. 25

BALLINAS, Víctor y Urrutia, Alonso, “Programa para el rescate ecológico de Xochimilco, presentará Camacho a CSG” en *La Jornada*, México, 26 de septiembre de 1989, p. 40

GALÁN, José, “Focos rojos en el futuro del ajolote”, en *La Jornada*, México, 9 de marzo del 2005, p. 48

GUEVARA, Norma, “La importancia de las plantas acuáticas”, en *El faro*, boletín informativo de la coordinación de la investigación científica, México, UNAM, 3 de marzo del 2005, p. 8

LEGORRETA, Jorge, “Las chinampas, sistema único de producción agrícola en el mundo”, en *La Jornada*, México, 6 de agosto del 2004, p. 2a

OROZCO, Ricardo, “El agua potable en la ciudad de México durante el porfiriato” en *Nuestra Historia*, México, núm. 36, mayo del 2000. p. 12

POY, Laura, “Crece la deserción escolar en América Latina”, en *La Jornada*, México, 14 de junio del 2004, p. 36

RAMÍREZ, Bertha, “Prácticamente agotado el suelo habitacional del DF”, en *La Jornada*, México, 9 de septiembre del 2002, p. 40

RODRÍGUEZ, Israel, “México, ‘último lugar en calidad educativa y campeón en deserción’ ”, en *La Jornada*, México, 8 de agosto del 2004, p. 38

-----, “Alrededor de 3 millones 300 mil niños mexicanos trabajan”, en *La Jornada*, México, 11 de marzo del 2005, p. 25

“Inician programa *control de peces exóticos* en canales de Xochimilco”, en *Tu voz*, órgano de difusión de la Delegación Xochimilco, núm. 15, febrero del 2005

“Sométicos a explotación, más de 17 millones de niños en AL”, en *La Jornada*, México, 3 de agosto del 2004, p.39

DOCUMENTOS

Catálogo de delitos contenidos en el código penal D.F.

BARRADAS, Francisco y GARCÍA, Ramón, SIATA, tercera edición, 2001. 232 pp.

Declaratoria que establece como zona prioritaria de preservación y conservación del equilibrio ecológico y se declara como área natural protegida, bajo la categoría de zona sujeta a conservación ecológica, la superficie que se indica de los ejidos de “Xochimilco” y “San Gregorio Atlapulco”, D.F.

Diario Oficial de la Federación

7 de mayo de 1992

p. 45

Decreto por el que se declara una zona de monumentos históricos en las Delegaciones de Xochimilco, Tláhuac y Milpa Alta, D.F.

Diario Oficial de la Federación

4 de diciembre de 1986

p. 95

Decreto por el que se expropia por causa de utilidad pública una superficie de terrenos de temporal de uso individual y de caminos de uso colectivo del ejido Xochimilco, Delegación Xochimilco, D.F.

Diario Oficial de la Federación

21 de noviembre de 1989

p. 13

Decreto por el que se reforman, adicionan y derogan diversas disposiciones de la Ley de Aguas Nacionales.

Diario Oficial de la Federación

29 de abril del 2004

p. 27

Ley de Aguas Nacionales

Diario Oficial de la Federación

1 de diciembre de 1992

p. 21

Ley de vías generales de comunicación

México, Porrúa, octava edición, 1980. 238 pp.

Ley general del equilibrio ecológico y la protección al ambiente

México, Porrúa, doceava edición, 1996. 656 pp.

Manual de comportamiento del turista en los canales de Xochimilco
Dirección de turismo, Delegación Xochimilco
2002

Nuevo Código Penal para el Distrito Federal
Asamblea Legislativa del D.F.
México, 2002. 100 pp.

PÁGINAS WEB

www.gmodelo.com.mx

www.ilo.org/public/spanish/

www.ine.gob.mx

www.oit.org.mx

www.unesco.org

<http://sic.conaculta.gob.mx/>